

LA MONTAÑA



PAISAJE DE CAMPÓO DE SUSO

MAYO 5 DE 1917

Fot. de J. G. de la Puente

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

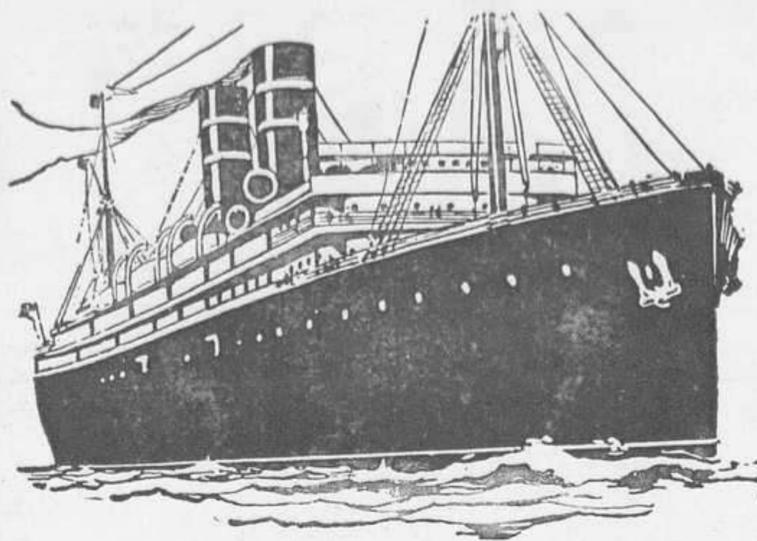
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y Suntuosos DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA
SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde.	\$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia	30.00
Habana a Nueva York, Segunda	20.00
Habana a Nassau Primera clase	\$ 25.00
Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.	

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154

LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO 11

HABANA 5 DE MAYO DE 1917

NUM. 18

El Santander de nuestros bisabuelos CUADRO DE 1811

I

Don Joaquín Aldamar, ageno a toda preocupación de momento—aunque esto no quiere decir que no sintiera como todo español de aquella época, las tribulaciones y angustias de su patria—se encuentra en la huerta que los R. R. Padres de San Francisco tenían aneja a su monasterio, donde hoy se alza el magnífico mercado del Oeste, departiendo con el Padre Prior.

Pasean entre las sendas sombreadas de menudos árboles y platican de la situación de la ciudad bajo la férula de Napoleón. El Prior y el alcalde, pues don Joaquín preside en los momentos en que le sacamos del olvido, el cabildo municipal de Santander, convienen en la necesidad de llevar la prudencia hasta el último límite a fin de evitar una verdadera catástrofe a la ciudad.

—Hay muchos imprudentes sueltos—dice el Prior—que en corros y figones dan suelta a la lengua de modo más que conveniente.

—Precisamente—replica don Joaquín—han pasado frente a mi aposento unas chicuelas desvergonzadas de los barrios de la Marina cantando coplas contra Pepe Botellas (esto lo dice bajando la voz exageradamente como si temiera que le oyesen los troncos de los árboles.) Y a fe—añade—que sus cánticos eran tan escandalosos, que tuvo que intervenir el piquete de granaderos.

En este punto de la conversación están los dos prudentes y graves varones cuando ha llegado un Hermano lego con el aviso de que un ayudante del general gobernador de la plaza trae una comisión urgente para el señor alcalde.

Oirlo este, afianzarse sus gafas con montura de concha y oro, echar una rápida ojeada sobre el estado de aliño de sus ropas y trasladarse a grandes pasos a la sala rectoral, fué obra de un momento. Allí estaba el oficial francés con su vistoso y flamante uniforme y su marcial y gallarda figura.

—De parte de Su Excelencia el general goberna-

dor, que le haga usía el honor de presentarse en su alojamiento. Una solemne y reverente inclinación de cabeza; una mirada de intranquilidad cambiada con el Prior fué todo lo que respondió don Joaquín Aldamar a las cortés invitación.

Ocurría esto el día 4 de Junio de 1811. La guerra ardía en toda la península y ocupaba el puerto y ciudad de Santander, al frente de un fuerte destacamento de tropas imperiales, el general Rouget.

II

Cuando don Joaquín Aldamar llegó al alojamiento del lugarteniente de Bonaparte, éste medía a grandes pasos la ancha pieza que destinaba a recibir audiencia.

Un ayudante secretario, sentado ante un pupitre redactaba unas comunicaciones. A la puerta montaban guardia con bayoneta calada dos viejos y hercúleos granaderos, de luengas barbas y altos morriones.

Al entrar don Joaquín, el gobernador le ha indicado con un ademán que se siente. Ha seguido luego paseando con las manos cruzadas a la espalda.

De pronto se vuelve y se encara con la autoridad municipal:

—He llamado a usía para prevenirle algo muy importante. De día en día el vecindario se entrega a más desmanes. Sé que ayer han salido entre los fardos de los traginantes de Aguilar, hasta cinco jóvenes, que van a unirse con Porlier. ¿Quiere usía que le diga los nombres?

Y Rouget, dirigiéndose a la mesa del secretario, coge un papel y empieza a leer con voz áspera.

A todo asiste, mudo e impasible, el magistrado popular. Nada tiene que objetar a lo que le dice el representante del poder extraño. En sus ojos se reflejan la sumisión y la impotencia.

El general añade:

—Sé también que el “brigante” Campillo ha entrado en la ciudad y que ha pasado aquí tres días en las mismas barbas de las autoridades.

Pero por si esto fuera poco, ayer se ha dado el escándalo, que no puede quedar sin una ejemplar sanción, de que turbas de mujerzuelas alborotasen la ciudad entonando cantos sediciosos.

M. Labrugere, ¿tiene usted la letra de esas coplas?

El secretario se levanta y entrega al general un papelito. Este se le pasa al alcalde, que lleno de mortales temores lee:

No gustan los gabachos
a las de Santander,
pues son todos borrachos
como su rey;
como su rey, niña;
como su rey...

La faz ceñuda de Rouguet ha adquirido un aspecto terrible. Los ojos le brillan, los dientes le castañetean, el cabo de su espada golpea el suelo como un martillo.

Nuestro digno alcalde, don Joaquín Aldamar, tiembla como las hojas de los árboles que sacude el viento.

III

Al día siguiente, y presidida por el señor Aldamar, se celebra una numerosa reunión en las Casas Consistoriales. Acuden allí el ilustrísimo Cabildo Catedral, el Prior del Consulado, el gobernador del Obispado, el capitán del puerto, alcaldes de barrio, gremios de carpinteros, sastres, obra prima, maestro de la escuela Real y del Seminario, y gremio de mareantes.

Los grupos, estacionados en la plaza, comentan animadamente la llegada de todos aquellos señores, principales convecinos. Se oyen estas voces.

—Ahí viene don Manuel González de Texada.

—Y allí don Antonio Rogi con don José Alday.

—Grave debe ser el asunto que les congrega.

Los granaderos franceses pasan entre los grupos, disolviéndoles a culatazos. Se oyen, algunos murmullos de protesta, que se apagan pronto. Los granaderos siguen repitiendo.

—¡Circule vous, circule vous!—y acompañan la orden con algún culatazo.

IV

Horas después, el pregonero recorría todo el término municipal dando lectura a un bando curiosísimo pero tan extenso, que nos es imposible reproducirle íntegro como deseáramos. Empezaba así:

“Habitantes de Santander: Un pequeño número de mujeres de nuestra ciudad se ha expuesto al riesgo de comprometeros y aparecer ingratos a la dicha que gozáis bajo el Gobierno del jefe militar que os manda. La Municipalidad ha sido reconvenida y no ha podido encontrar disculpa al imprudente arrojado de esa porción de indiscretas jóvenes que a la faz del pueblo



... el pregonero recorría todo el término municipal dando lectura a un bando...

todo, osaron, hace dos días, insultar nuestra suerte, olvidándose de la suya propia”.

Después de extenderse en consideraciones sobre el mismo tema el curioso bando terminaba así:

“Ciudadanos pacíficos y honrados de Santander: la importancia del cumplimiento de esta deliberación que han tomado nuestros municipales y representantes está en nuestro mismo interés individual; pensad siempre con el juicio que tenéis acreditado y os convenceréis de la necesidad de escucharnos. Cuando el pueblo oye a sus magistrados, cerca está de despreciar a sus enemigos; éstos no os conducirán más que a la desgracia, aquellos hacen consistir su felicidad en la del público”.

Encabezaba las firmas don Joaquín Aldamar; seguían Bonifacio Rodríguez y Ángel Fuertes, y continuaban los 42 principales vecinos de Santander.

Este fué el pregón que oyeron absortos los vecinos de Santander en el dicho día ya dicho. Es fama que aquella noche se oyeron más canciones sediciosas que nunca, y que al oirlas desde su lecho don Joaquín Aldamar no pudo conciliar el sueño.

JOSÉ DEL RÍO.

(Ilustración de Valle.)

LA CIUDAD RELICARIO

DECIR Toledo es abrir las puertas de la imaginación y de la Historia, evocar de súbito los recuerdos de veinte siglos, rescatar del cautiverio de la muerte gloriosas vidas y triunfadoras razas, tañer un órgano inmenso y poblar el aire de olvidados acordes, marchas triunfales, fragor de yunques, relinchos de corceles, rebato de campanas, ecos de trompetas, sonos de hierro y de oro...

Decir Toledo es pintar sobre el azul heráldico del cielo de Castilla las piedras rubias, el esbelto campanil gótico de una catedral, de una maravillosa catedral de encaje, de marfil, de cristal y de gemas; ver, como en las estancias de un perdurable museo, columnas bizantinas, cúpulas muzárabes, portadas platerescas, primores de mezquita, estucos de sinagoga, capiteles de claustro ojival; vitrinas de ensueño, cuajadas de cassallas y de joyas de pedrerías resplandecientes, lienzos del Greco, retratos vivos, semblantes que tienen el alma puesta en los ojos...

Decir Toledo es sentir el rumor de las aguas del Tajo, del río insigne donde bebieron los poetas de la Egloga y del Idilio, de la Epopeya y el Auto Sacramental; revivir la grandeza de aquellos varones castellanos, firmes y elegantes como sus torres palatinas, recios como el temple de sus espadas; oír una voz muy dulce y misteriosa que nos citare al oído páginas de Cervantes, liras de Fray Luis, octosílabos del Romancero, leyendas de Bécquer y de Zorrilla... Y es, sobre todas esas cosas y muchas más, sentir el alma española, percibir el inmortal latido de este gran corazón de la patria, que palpita, como en robusto seno, en la roca viva de la ciudad relicario...

Cuentan del César Carlos V que al subir por la escalera suntuosa del toledano alcázar, erguía la noble y arrogante cabeza y ensanchaba el ánimo, sintiendo con más ímpetu que nunca toda la majestad de su destino aguileño. Allí, más que en Granada, en Gante y en Amberes, más que en Italia y en Alemania, se sentía emperador. Al cabo de los siglos, de los desastres y decadencias, todavía, el más humilde hijo de España, al penetrar por las puertas famosas de Toledo y poner los pies en la indomable roca, recibe como Anteo fuerzas y brillos al contacto de la tierra madre y se siente más español que nunca.

Sombra es Toledo de su grandeza antigua, museo silencioso, yerta necrópolis, dormida en la gloriosa vega y arrullada por el rumor eterno del Tajo, que, ocioso, corre a través de los blancos molinos y de los verdes cigarrales. Murió la vieja emperatriz; su helada momia, sin corona y sin manto, yace en abierto sepulcro para curiosidad y placer de viajeros y artistas. Pero su alma vive y vivirá siempre; vive en los ojos de los retratos del Greco, y vive también en el corazón de todos los españoles que aún no han perdido el amor de la patria ni la fe del ideal...

Coucha Espina

ESBOZOS RURALES

I

De la aurora a los suaves resplandores,
puesta en el cielo toda su esperanza,
a sus faenas van los labradores
con los viejos aperos de labranza.

Comienzan las labores en la vega
y abre en la tierra surcos el arado;
rudo gañán el verde pasto siega
y tiene el dalle un ritmo acompasado.

Pacen los mansos bueyes el retoño;
trisca en lo alto la oveja baladora;
cruza el rapaz los ásperos caminos

llevando a rastras mísero coloño;
y las aves, con música sonora,
cantan desde las copas de los pinos.

II

Se ensombrecen los tersos horizontes;
la luz solar se esconde tras la sierra;
los pájaros se ocultan en los montes
y cesan las labores en la tierra.

Quedó el campo en tinieblas, solitario,
y aún el rastrojo entre las sombras arde;
vibra al viento la esquila del santuario
que la oración anuncia de la tarde.

¡Tuba!—grita el pastor en la majada—
y tornan al aprisco las ovejas;
anda con tardo paso la vacada

dando mugidos que parecen quejas;
y al rumor de las fuentes cristalinas
cantan trovas de amor las campesinas.

J. Basow Marsella

¿Existió el hombre-pezu de Liérganes?

En atenta carta se nos hace esta pregunta. Y afirmativamente podemos contestar que sí, que el hombre-pezu de Liérganes, existió.

Pero, prescindiendo de razonamientos propios y de cuantos datos y noticias poseemos sobre el particular vamos a dejar que hable de ese asunto el sabio P. Feijóo, quien en el tomo VI de su famoso *Teatro Crítico*, discurso VIII, se expresa así:

Examen philosophico de un peregrino suceso de estos tiempos.

DISCURSO VIII

I

1 El caso que dá materia a este Discurso, es tan extraño, tan exorbitante del regular orden de las cosas, que no me atreviera a sacarle a luz en este Teatro, y constituirme fiador de su verdad, a no hallarle testificado por casi todos los moradores de una Provincia, de los quales muchos, que fueron testigos oculares, y dignos de toda fé, aún viven hoy. La noticia se difundió algunos años há a varias partes de España debaxo de la generalidad, que un Mozo, natural de las Montañas de Burgos, se había arrojado al mar, y vivido en él mucho tiempo, como pez, entre los peces: y confieso, que entonces no le dí asenso, de que no estoy arrepentido, pues fuera ligereza creer un suceso de tan extraño carácter, sin mas fundamento, que una voz pasagera. Añadiase, que esto había sido efecto de una maldición, que sobre dicho Mozo había fulminado su madre; pero esta circunstancia fué falsamente sobrepuesta a la verdad del suceso, como veremos despues.

2 Despreciada, pues, como una de tantas vulgares patrañas, se quedó para mí aquella noticia; hasta que, havrá cosa de tres meses, un amigo de mi mayor veneracion, y afecto, me impelió a publicarla en mis Escritos, como digna de la curiosidad, y admiración del Público, asegurandome al mismo tiempo en algún modo de la realidad de ella como quien la tenia de dos sugetos, que havian conocido, y tratado al mencionado Mozo, despues de restituído del mar a su tierra. Pero juntamente me prevenia, que pues me hallaba vecino al País de donde aquel era natural, solicitase noticias mas puntuales que las que él me podía comunicar. Para cuyo cumplimiento, mi primera diligencia fue informarme de algunos Montañeses de distincion, residentes en esta Ciudad, los quales unanimes depusieron de la verdad del hecho, como de notoriedad indubitable en su País; pero en quanto a las circunstancias, que por la mayor parte ignoraban, me ofrecieron inquirirlas de personas de su conocimiento, y satisfaccion, naturales del mismo Territorio, que havia sido Patria del sugeto de ésta historia. En efecto lo executaron asi, y dentro de pocos dias logré una cabalisima descripcion del suceso, remitida por el Señor Marqués de Valbuena, residente en la Villa de Santandér, a diligencia del señor Don Joseph de la Torre, dignisimo Ministro de su Magestad en ésta Real Audiencia de Asturias; la qual es como se sigue, copiada al pie de la letra.

3 “En el lugar de Liérganes de la Junta de Cudeyo Arzobispado de Burgos, distante dos leguas de la Villa de Santandér ázia el Sudueste, vivian Francisco de la Vega y Maria del Casar su muger, vecinos de dicho Lugar, los quales

“tuvieron en su matrimonio quatro hijos, llamados Don Thomás, (que fué Sacerdote) Francisco, Joseph, y Juan, que vive todavía, de edad de setenta y quatro años.

4 “Viuda dicha Maria del Casar, embió al referido hijo Francisco á la Villa de Vilbao á aprender el oficio de Carpintero, de edad de quince años, en cuyo exercicio estuvo dos años, hasta que el de 1674. haviendo ido á bañarse la vispera de San Juan con otros mozos á la Ria de dicha Villa observaron estos se fue nadando por ella abaxo, dexando la ropa con la de los compañeros; y creyendo volvería, le estuvieron esperando, hasta que la tardanza les hizo creer se havia ahogado, y asi lo participaron al Maestro, y éste a su madre Maria del Casar, que lloró por muerto á dicho su hijo Francisco.

5 “El año de 1679. se apareció á los Pescadores del Mar de Cádiz, nadando sobre las aguas, y sumergiendose en ellas a su voluntad, una figura de persona racional, y queriendo arrimarsele, se les desapareció el primer dia; pero dexandose vér de dichos Pescadores el siguiente, y experimentando la misma figura, y fuga, bolvieron a tierra contando la novedad, que haviendose divulgado, se aumentaron los deseos de saber lo que fuese, y fatigaron los discursos en hallar medios para lograrlo; y haviendose válido de redes, que circundasen á lo largo la figura, que se les presentaba, y de arrojarle pedazos de pan en el agua, observaron, que los tomaba, y comía, y que en seguimiento de ellos se fue acercando a uno de los Barcos, que con el estrecho del cerco de las redes le pudo tomar, y traer a tierra; en donde haviendo contemplado éste, que se consideraba monstruo, le hallaron hombre racional en su formación, y partes; pero hablandole en diversas Lenguas, en ninguna, y á nada respondia no obstante haverle conjurado por si le poseía algun Espíritu maligno, en el Convento de San Francisco donde paró; pero nada bastó por entonces, y de allí á algunos dias pronunció la palabra *Liérganes*; la que ignorada de los mas, explicó un mozo de dicho Lugar, que se hallaba trabajando en la referida Ciudad de Cádiz, diciendo era su Lugar, que estaba situado en la parte arriba mencionada; y Don Domingo de la Cantolla Secretario de la Suprema Inquisicion era del mismo Lugar; con cuya noticia un sugeto, que le conocia, le escribió el caso; y Don Domingo le comunicó a sus parientes de Liérganes, por si acaso havia sucedido allí alguna novedad, que se diese la mano con la de Cadiz. Respondieronle, que nada havia mas, que haverse desaparecido en la Ria de Vilbao el hijo de Maria del Casar, viuda de Francisco de la Vega, que se llamaba también Francisco, como su padre; pero que havia años le tenian yá por muerto. Todo lo qual participó Don Domingo a su correspondiente de Cadiz, que lo hizo notorio en el referido Convento de San Francisco, donde se mantenia.

6 “Estaba a la sazón en el expresado Convento de San Francisco un Religioso de dicha Orden, llamado Fr. Juan Rosende, que havia venido por aquel tiempo de Jerusalén, y andaba pidiendo por España limosna para aquellos Santos Lugares; y enterado de la parte donde caía *Liérganes*, y familiarizandose al Mozo, que havia parecido en el mar, y discurriendo si acaso fuese de dicho Liérganes, segun la relacion de Cantolla, resolvió llevarle consigo en su postulacion, que haviendola rematado ázia la Costa de Santandér, fué al expresado Lugar de Liérganes el año de 1680. y llegado al monte, que llaman la Dehesa, un quarto de legua de dicho Pueblo, le dixo al Mozo que fuese delante guiando, quien lo executó puntualmente, y fue derecho a la casa de dicha Maria del Casar; la que inmediatamente que le vió, le conoció, y abrazó, diciendo: *Este es mi hijo Francisco, que*

“perdi en Vilbao, y los hermanos Sacerdote, y Seglar, que estaban allí executaron lo mismo con grande regocijo; pero el expresado Francisco ninguna novedad, ni demostracion hizo mas que si fuera un tronco.

7 “Fr. Juan Rosende dexó este Mozo en casa de su madre, en la que estuvo nueve años con el entendimiento turbado, de manera, que nada le immutaba, ni tampoco hablaba más, que algunas veces las voces de *Tabaco, pan, vino*, pero sin

“para eso embarcarse en el sitio de Pedreña, no hallando allí “barco se echó al agua, y salió en el muelle de Santandér, “donde le vieron muchos mojado, y el papel que trahía en “la faldriquera, el que entregó puntualmente al sugeto, a quien “venía dirigido, el qual preguntandole, que cómo le havia “mojado, nada respondió, y bolvió la respuesta a Liérganes “con su regular puntualidad.

10 “Era de estatura de seis pies, poco mas, o menos, cor-

BODA SANTANDERINA



Srta. María Luisa Blanco y D. Belisario Agenjo de Lozar.—La bellísima María Luisa y el simpático Beli, rodeados de la gente joven, después del banquete, en los peñascos de Miramar, (Sardinero). (Foto. Araúna.)

“proposito. Si le preguntaban si lo queria, nada respondía; “pero si se lo daban, lo tomaba, y comía con exceso por algunos días, mas después se le pasaban otros sin tomar alimento.

8 “Si alguno le mandaba llevar algún papel de un Pueblo a otro, de los que sabia antes de irse, lo hacía con gran puntualidad, dándole al sugeto a quien le encargaban, y conocia; y trahía la respuesta, si se la daban, con cuidado; de manera, que parece entendia lo que se le decía; pero él por sí nada discurría.

9 “En una ocasión entre otras, que un sugeto de Liérganes le embió a Santandér con papel para otro, siendo preciso pasar la Ría, que tiene mas de una legua de ancho, y

“pulencia correspondiente, y bien formado; el pelo rojo, corto, como si le empezára á nacer, el color blanco; las uñas tenia gastadas, como si estuvieran comidas de salitre. Andaba siempre descalzo. Si le daban vestido le ponía; si no, el mismo cuidado tenia de nadar desnudo, que descalzo.

11 “Si le daban de comer, tomaba, y comía todo lo que “fuese; si no, tampoco lo pedia: de suerte, que parecia una “cosa inanimada para discurrir, y animada para obedecer, y “mudo para hablar, menos las palabras arriba expresadas que “pronunciaba tal vez, pero sin propósito, ni concierto; lo que “puedo asegurar, por haverle conocido.

12 “Quando era muchacho, tenia gran inclinacion á pescar, y estar en el Rio, que passa por dicho Lugar de Liér-

“ganes, y era gran nadador. En dicha edad tenía las potencias regulares.

13 “Todo lo que viene referido es la verdad del hecho, según relacion de sus hermanos, el Sacerdote Don Thomás, y Juan, que vive; y todo lo que se sepáre de éste hecho, es falso, como lo es el decir que tenía escamas en el cuerpo, y que este prodigio procedió de una maldición que le echó su madre.

14 “En esta disposición se mantuvo en casa de su madre, y en este País el expresado mozo Francisco de la Vega, por espacio de nueve años, poco mas, o menos, y después se desapareció, sin que se haya sabido mas de él; aunque dicen, que poco despues le vió en un Puerto de Asturias un hombre de la vecindad de Liérganes; pero carece de fundamento.

II

15 Hasta aquí la relacion remitida por el señor Marqués de Valbuena, la qual poco despues fue confirmada en un todo por Don Gaspar Melchor de la Riba Agüero, Caballero del Avito de Santiago, vecino del Lugar de Gajano, distante de Liérganes cosa de media legua, en respuesta a su yerno Don Diego Antonio de la Gándara Velarde, residente en esta Ciudad, que tambien me hizo el favor de solicitar el informe de aquel Caballero, el qual en su carta afirma haver tenido algunas veces en su casa, y dado de comer al sugeto de ésta historia. Así me la confirmó toda otro Caballero llamado Don Pedro Dionysio de Rubalcava, natural del Lugar de Solares, proximo a Liérganes, que tambien trató muy de intento á nuestro Nadante; y á éste, en orden a la circunstancia de las escamas, debí la individuacion, de que quando llegó a Liérganes, tenía algunas sobre el espinazo, y como una cinta de ellas desde la nuez al estomago; pero á poco tiempo se le cayeron. Don Gaspar de la Riba dice en su relacion, que en algunas partes del cuerpo tenía el cutis áspero, al modo de lija. Con estas dos últimas advertencias se concilia el aparente encuentro de las noticias en orden a las escamas. Los que le vieron en su arrivo a Santandér, pudieron afirmar con verdad, que las tenía, porque de hecho las tenía entonces; y los que le vieron después, afirmaron tambien con verdad, que no las tenía, porque ya se le havian caído. Tambien algunos equivocarian el cutis áspero de algunas partes de su cuerpo, con piel escamosa.

16 Este prodigioso caso abre campo a algunas curiosas dudas, y reflexiones, en cuya consideración, aunque la principal conjetura, que fundarémos en él, pertenece en parte a la materia del Discurso pasado, por no alargarnos mucho en él, le hemos reservado para formar sobre él distinto Discurso.

III

17 Verdaderamente es cosa lastimosa, que nuestro Nadante hombre perdiese el úso de la razon, no solo mirandolo como fatalidad suya, mas tambien como pérdida nuestra, y de todos los curiosos; pues si éste hombre huviese conservado el juicio, y con él la memoria, cuántas noticias, en parte útiles, y en parte especiosas, nos daría, como fruto de sus marítimas peregrinaciones! ¡Cuántas cosas, ignoradas hasta ahora de todos los Naturalistas, pertenecientes a la errante República de los Peces, podríamos saber por él! El solo podía haver exactamente averiguado su forma de criar, su modo de vivir, sus pastos, sus transmigraciones, y las guerras, o alianza de especies distintas. Qué bien explorados tendría los lechos de varios Mares, Oceano nuevo dentro del mismo Oceano, y fondo sin suelo, respecto de innumerables especulaciones philosophicas, yá por las plantas, que en él nacen, yá por las materias, que en él se juntan, yá por las inmutaciones, que en él reciben, yá por las fuentes, y rios, que en él brotan, yá por las cavernas que reciben las mismas aguas marítimas, para transportarlas a lugares distintisimos, yá por otras mil cosas! Pero lo que mas de cerca pica la curiosidad philosophica, y lo que solo por el mismo hombre podía saberse, son algunas circunstancias del mismo hecho; cómo se acomodó éste hombre tan repentinamente a un genero de vida en todo tan diverso del que en tierra havia tenido; cómo se alimentaba en el Mar; si dormía algunos intervalos; hasta cuánto tiempo sufría la falta de respiracion: cómo se evadía de la voracidad de algunas bestias marinas, &c.

18 Si tuviesemos alguna seña positiva de que el caso havia sido milagroso; por un camino, aunque no muy real, muy trillado, evadiríamos todas estas dificultades. Recurrir en los embarazos de la Philosophia al extraordinario poder de la Deydad, es hacer lo que Alexandro, cortar con el acero el nudo, que no puede desatar el discurso. La voz que corrió por España, de que la infelicidad del pobre Francisco provino de una maldición de su madre, justificaría dicho recurso, si fuese verdadera; pero aquella voz fue hija de la ignorancia de los límites hasta donde puede estenderse la Naturaleza, y del comun prurito de tocar á milagro en todo extraordinario acontecimiento. Todas las Relaciones fidelignas, que con mi diligencia, y la de mis Amigos he adquirido están conformes en que no hubo tal maldicion, ni otra circunstancia alguna por donde pueda colegirse que salió de los terminos de natural el suceso.

EN EL ATRIO

Viejuca, pasa delante,
que estas puertas son las únicas
en que señor y mendigo
iguales honras disfrutan.
Pasa delante;
pasa, viejuca.

Pasa tú que vas cargada,
pues que te agobian a un tiempo
el fardo de la pobreza
y de los años el peso.
Pasa, viejuca;
pasa primero.

Te sujetaré la puerta
mientras los umbrales cruzas,

que yo sobre mí no traigo
otro peso que mis culpas.
Pasa primero;
pasa, viejuca.

Tienes cara de ser buena,
y talante de ser pobre,
y para cederte el paso
me bastan estas razones.
Pasar delante
te corresponde.

Por mujer te lo mereces,
por anciana no lo hürtas;
si además de esto eres madre
¿quién tus derechos disputa?

¡Corona regia
son tus arrugas!

Aunque mi gabán es nuevo
y tu falda está raida,
ante el dueño de esta casa
no hay vanidades que sirvan.
Pasa, que acaso
tú eres la rica.

No solo tendré la puerta
mientras los umbrales cruzas,
sino que he de darte el brazo
por esa capilla obscura.
Pasa sin miedo;
pasa, viejuca...

ENRIQUE MENENDEZ.

La boda de un compañero

CONCHITA MANTILLA Y BEJAR.

RAMON RIOS Y SAIZ.

Ramón Ríos se ha casado. No pertenece ya al grupo de los solteros. No podía permanecer por más tiempo viviendo en la soledad de la soltería, porque Concha Mantilla, al conocerla él, lo atrajo hacia sí y la luz de sus ojos envolvió a Ramón en nubes de esperanza que luego trocáronse en placentera realidad.

Y he ahí a Ramón Ríos preso ya de los encantos y virtudes de Concha Mantilla y Béjar, la gentil cubana de tronco montañés, tan apreciada en esta sociedad.

El miércoles por la noche se celebró la boda ante el altar —iluminado profusamente— de la Capilla de las Siervas de María. No se hicieron invitaciones pero esto no impidió que al simple anuncio acudieran los amigos de los contrayentes, haciéndose difícil dar un paso por la modesta capilla.

Vayan algunos nombres tomados al azar:

Señoras:

María de los Angeles Galán de Ripoll; América Muñoz de Díaz; Lutgarda López de Bardin; María Teresa Blanco de Pernas; Blanca F. de Ruga; Carmelina Blanco de Pruna; C. Escarrat de Blattner; Elena Pernas de Carballal; Sofía Guas de Carballal; María López Viuda de Alió; Dulce María R. de Paredes; Emma López Señá de Garrido; Angela Bermúdez de Vega; María Luisa Vig de Gutmann.

Señoritas:

Piedad Alvarez; Manuela Solana; Silvia Fuentevilla; María Dolores Alonso; María Josefa Lavín y Cubillas; Ana María Cubillas; María Pérez; Carmen Saiz; María Montoro; María Reyes; María López; Nila y Amalia Gulina; Lola y Josefina Ardois; Gilda Gutmann; Lola Gálvez; Emilia Durán; Evelia y Araceli Martínez; Angelina Muñoz; María y Chicha Garrido; Blanca, Terina, Emilia y Luisa Ruga; Onelia Gallo; Ofelia Gallo; Flor Castro López; Enriqueta Carreras; Blanca Herrera; Amalia Martínez; Nena López; Conchita Ros; Margot Pérez Delgado; Elena Alonso; Conchita Dauling; María Teresa Carballo; Mercedes y Paulina Villalonga; María Teresa Vega; Ana María Martínez.

Caballeros:

Francisco Basoa Marsella; Bernardo Solana; Basilio Portugal; Gregorio Lavín; Manuel Pruna Latté; Francisco Muñoz; Ricardo S. Gutmann; Manuel Martínez; Matías Suárez; Pedro Santos; Julián P. Abreu; José Pernas; Eduardo Bustamante; Antonio Soto con su linda nietecita; Vicente Hierro; Jesús y José Carballal; José Durán; Carlos Blattner; José Ramón Vega; Hipólito Reguero; Francisco García Ríos; Luis Andrade, y muchos más.

Poco más de las ocho serían cuando entró en el templo la novia, radiante de belleza, acompañada por los padrinos. Fueron éstos, don Celedonio Alonso y Maza, presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia y administrador de LA MONTAÑA, unido por viejos y nobles vínculos de amistad a las familias de los novios, y que por poder del hermano de Ramón, el cumplido caballero don José Ríos, residente en Santander y muy estimado en aquella capital, apadrinó a los novios, y la culta y bondadosa señorita Carmen Mantilla, hermana de la novia.

Llevaba Concha un precioso bouquet del jardín "El Clavel", regalo de los sobrinos del novio.

Ya en el altar, no sin haber despertado entre la distinguida concurrencia murmullos de simpatía por su gracia, esbeltez y belleza, Concha, bendijo a los novios el R. P. Morán, de la Compañía de Jesús, actuando como testigos:

Por la novia:

El Excmo. Sr. José M. González Trevilla, ex-Senador y ex-alcalde de Santander; el Dr. José de los Angeles Perera, Abogado y Notario; D. José Reyes, Cajero de los Sres. Zaldo y Ca., D. Luis Ruga, Jefe del Negociado de la Contaduría Central de Hacienda, y el Sr. Segundo Garrido, comerciante.

Y por Ramón:

El Dr. Rafael Montoro, Secretario de la Presidencia de la República; D. Pedro Pernas y Rodríguez, distinguido hombre de negocios y consocio de Ramón, D. J. M. Fuentevilla, Redactor-jefe del periódico "El Comercio" y Director de LA MONTAÑA; D. Tomás E. Echevarría, principal gerente de la razón social Echevarría y Ca., S. en C., a la que pertenece el novio; y el Sr. Marcos Restegui, almacenista de sedas y de la razón social Vega y Ca.

Terminada la ceremonia todo fueron felicitaciones para los novios. Nosotros ¿qué hemos de decirles? Ramón Ríos es un fraternal amigo nuestro, es uno de los fundadores de LA MONTAÑA, y uno de sus más valiosos colaboradores. Y si esto fuera poco para quererlo como lo queremos, su corrección, su cultura, su gran corazón sería suficiente para robarnos la voluntad, que es muy difícil hallar en la vida hombres como Ramón Ríos. Por todo esto nos unimos de todas veras a su alegría del miércoles. Le vimos realizar el ideal más grande de su vida, su única aspiración para ser feliz, y dar su honrado nombre a la virtuosa joven con quien se enlazó para endulzar su existencia e ir ambos en busca de la soñada dicha.

Las satisfacciones de Ramón Ríos las hacemos nuestras porque él es de nuestros amigos más leales y sinceros. Tiene la generosidad de los cubanos, sus paisanos, y la hidalguía montañesa. ¿Cómo no quererlo siendo lo que es para nosotros?

Conchita Mantilla será muy dichosa con Ramón Ríos y éste con ella. Lo aseguramos, porque pocas veces dos almas tan iguales se unen en la vida.

Que sea así y que la felicidad entronizada en el hogar de tan buenos amigos desde el miércoles último sea perdurable, premiando así Dios a los que bien se aman.

He aquí quiénes hicieron valiosos regalos a los novios:

Dr. Rafael Montoro, Ricardo Gutmann, José Ríos (un cheque), Albertina Lara de Ríos, Carmen Mantilla, Amalia Ríos de Restegui, Ignacio y Manuel Mantilla, Joaquín Ríos (un cheque), José Restegui, Marcos Restegui, Sobrinos del novio (el ramo de la novia), Echevarría y Ca., S. en C., Pedro Pernas, María Teresa Blanco de Pernas, Dr. Celedonio Alonso y Maza y señora, J. M. González Trevilla, Personal de Echevarría y Ca., S. en C., Cristina Gelats de Méndez, La Piña de LA MONTAÑA (Fuentevilla, Alonso y Maza, Solana, Lavín y Portugal), Luis Ruga, X.X.X. (un cheque), Familia de don José Ruga, Juan Garátegui, Carlos Blattner, José Vega y familia, Hipólito Reguero, Pernas y Collado, de New York, Carballal y Hermanos, Salustiano Rodríguez, Dr. José de los Angeles Perera, José Reyes y familia, Segundo Garrido y señora, Pedro F. Prieto y familia, Amalia Marcotegui, María de los Angeles Galán de Ripoll, Angelina Muñoz, Francisco y Augusto Muñoz, María y Narcisa Garrido, Josefina Ardois, Robustiano Ruiz y familia, Luis Díaz Mier y señora, Ana Teresa Valle, María Valle de Isasi, Esther Gulina de Sáiz, Onelia Gallo, Cristina Sáiz de la Maza, María Teresa de Alió, Piedad Alvarez, Araceli Martínez, Viuda de Eguía e hijos, Aurelio Santos Llano, Nena López, René Lagomasino de Hernández, Dr. Santiago Rodríguez Illera, Enrique Bonavía, Antonio Soto, Vicente Carballés y hermanos, Eleuterio Villafranca, Uno del orfeón "Cantabria".



DE LA PRENSA

HABANERAS.-En la Capilla de las Siervas de María.

Concepción Mantilla
y Ramón Ríos.

No pasa día sin boda.

Pláceme ahora dar cuenta, siquiera sea a grandes rasgos, de la que tuvo celebración anoche en la linda capillita de las Siervas de María.

Con la bendición del Padre Morán, ilustre y muy querido Secretario del Colegio de Belén, unieron para siempre los destinos de su vida con las dulces cadenas del matrimonio la señorita Concepción Mantilla y Béjar y el señor Ramón Ríos y Sáiz, joven excelente, correctísimo, que figura como gerente de la casa Echevarría y Compañía, del alto comercio de la Habana.

La novia, tan bella como graciosa, es sobrina del notable pintor español, Pablo Béjar.

¡Qué interesante anoche!

Llamaba la atención la señorita Mantilla por el gusto de su "toilette", completada ésta, en su elegancia, por los primores del lindo ramo, modelo "Directorio", que para ella fué confeccionado en "El Clavel" con la exquisita maestría proverbial en los hermanos Armand.

Todos, entre el numeroso concurso reunido en la boda, alababan en la gentil "fiancée" tanto su hermosura como su elegancia.

Novia encantadora.

El doctor Celedonio Alonso y Maza, en representación de don José Ríos, hermano del novio, residente en Santander, fué el padrino de la boda.

Y la madrina, la gentilísima señorita Carmen Mantilla, hermana de la desposada.

Los testigos por parte de la señorita Mantilla fueron el señor José M. González Trevilla, ex-Senador del Reino y ex-Alcalde de Santander, el distinguido abogado y notario doctor José de los Angeles Perera, el Jefe de Negociado de la Contaduría Central de Hacienda, señor Luis Ruga, el señor José Reyes, Cajero de la casa de Zaldo y Compañía, y el señor Segundo Garrido, del comercio de esta plaza.

A su vez actuaron como testigos del novio el doctor Rafael Montoro, ilustre Secretario de la Presidencia, los distinguidos comerciantes don Pedro Pernas, don Tomás E. Echevarría y don Marcos Restegui, y un compañero queridísimo del periodismo, el señor José M. Fuentevilla, director de LA MONTAÑA y redactor-jefe del periódico "El Comercio".

Muchos y muy valiosos regalos recibieron de manos amigas los simpáticos novios.

Lleguen a éstos mis votos.

Todos por su felicidad más grande, más completa y más duradera.

Felicidad eterna.

Enrique FONTANILLS.

("Diario de la Marina").

LA BODA DE ANOCHE

Concepción Mantilla y Béjar.
Ramón Ríos Sáiz.

Sin haber hecho invitación alguna por el luto de la novia, contrajeron anoche matrimonio en la capilla de las Siervas de María, la bella señorita Concepción Mantilla Béjar y el distinguido joven don Ramón Ríos y Sáiz, gerente de la reputada razón social de esta plaza Echevarría y Compañía.

A las ocho de la noche el P. Morán, de la Compañía de Jesús daba la bendición nupcial a la enamorada pareja.

Vestía la novia un elegantísimo traje que realzaba sus encantos, y el ramo fué confeccionado en los jardines "El Clavel" con el gusto que tanta fama ha dado a los hermanos Armand.

Fueron padrinos, el doctor Celedonio Alonso y Maza, dignísimo y estimado presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, en representación del señor José Ríos, hermano del novio, residente en Santander, y la elegante y hermosa señorita Carmen Mantilla, hermana de la novia.

Y testigos:

Por la novia: el Excmo. Sr. José M. González Trevilla, Ex-alcalde de Santander, y Ex-senador del Reino.

El Dr. José Perera, abogado y notario, y los señores José Reyes, Cajero de los señores Zaldo y Ca., Luis Ruga, jefe del Negociado de la Contaduría Central de Hacienda y Segundo Garrido, comerciante.

Y por el novio:

El doctor Rafael Montoro, Secretario de la Presidencia de la República y los señores Pedro Pernas y Rodríguez, distinguido comerciante y hombre de negocios, nuestro compañero de Redacción J. M. Fuentevilla, Tomás E. Echevarría, principal gerente de la razón social Echevarría y Co., a la que pertenece el novio y Marcos Restegui, almacenista de sedas.

Los ya esposos Mantilla-Ríos son buenos amigos nuestros. Conchita Mantilla es una joven modelo por sus virtudes, su gran corazón y su cultura. Ramón Ríos es un comerciante cubano que pertenece hoy a una de las casa de más crédito de Cuba, y por su corrección, por su caballerosidad y por su amor a la patria, que comparte con el amor que siente hacia la tierra montañesa, cuna de sus acendrados por la línea paterna, es en esta sociedad sumamente querido.

Y unidos por el más puro de los amores, gemelas sus almas para practicar el bien, ¿cómo no han de ser dichosos en esta vida Concha y Ramón? Lo serán, sí, porque Dios premia a los buenos y en el hogar que han formado con el cariño y la virtud jamás les faltará la ventura que merecen y por la que hace "El Comercio" sincerísimos votos.

(De "El Comercio").

VIDA MONTAÑESA

Nuestro distinguido amigo y conterráneo don Vicente Arenal nos comunica que por escritura otorgada bajo el número 151 de orden ante el Lcdo. Gabriel López y Miguénes, Notario de esta ciudad, el día 18 de Abril, quedó disuelta la razón mercantil de *Gasca y Arenal* dedicada al comercio de importaciones y otros lícitos en la casa marcada con el número ciento cuatro de la calle de Aguacate, en esta capital, quedando por dicho motivo, el señor Arenal adjudicatario de dicho haber, con todos sus créditos activos y pasivos.

Agradecemos al señor Arenal su atención y le deseamos los éxitos que merece al frente de su acreditada casa comercial *La Esfera*.

LO CELEBRAMOS.—El señor Gerardo Escalante, socio de la antigua y reputada casa *La Colonial*, de Escalante, Castillo y Ca., ha sido operado de apendicitis en la casa de

salud de la Asociación de Dependientes. Aunque en un principio llegó a inspirar algún temor el estado del señor Escalante, hoy sigue mejor y se espera en breve su total restablecimiento.

Así lo deseamos sinceramente, celebrando la mejoría del entusiasta paisano.

PESAME.—El día 27 del próximo mes dejó de existir en Güira de Melena, el que en vida fué excelente amigo y paisano D. Leopoldo Lamadrid. La muerte, que nada respeta, ha segado en la mejor edad a un amantísimo padre y modelo de esposos. Su cadáver fué traído a esta ciudad recibiendo sepultura en la Necrópolis de Colón.

Sirvan estas líneas de lenitivo a su desconsolada esposa e hijos y en particular a sus afligidas hermanas D^a Luisa y D^a Angeles.

¡Paz a sus restos!

Del homenaje de Santander a Zorrilla

FRAGMENTO

El beso en que la rima
con nudo de oro enlaza
la paz de las estrellas
y el relucir del sol
pusieronle en la frente
del alma de la raza
los cantos del poeta
cristiano y español.

Los que, cual yo, subisteis
la cuesta de la vida:
del áspero sendero
la cumbre al declinar
¿no recordais que oísteis
en la fugaz subida
el misterioso arrullo
de un mágico cantar?

¿Verdad que todavía
oís allá, a lo lejos,
mientras sensible y trémulo
palpita el corazón,
de aladas octavillas,
sutiles ovillejos
y clásicos romances
el encantado son?

Palabras de oro y fuego,
divina filigrana
que tejen arrayanes
en árabe pensil,
la letra que recitan
el moro y la cristiana,
la música que ponen
el Darro y el Genil...

¿Verdad que habéis sentido,
pensando en el poeta,
lo que del viejo libro
las hojas al volver
sentimos, si encontramos
la pálida violeta
que guarda los aromas
de algún amor de ayer?

...¿Qué más podré deciros
para cantar la gloria
del trovador romántico
de cítara oriental.
si tiene en el callado
rincón de la memoria,

la estatua de su espíritu
eterno pedestal?

Vosotros, que, cantando
en bullicioso coro,
gustáis del vino nuevo
la singular virtud
llevando en vuestras frentes
el ébano o el oro
que pone en su corona
la alegre juventud.

Los que en los años breves
de vuestra vida inquieta
cruzáis por los jardines
de amable mocedad:
¿sabéis quien fué Zorrilla?
¿sabéis quién fué el poeta
que guarda el eco plácido
de la pasada edad?

¡Fué el genio del lenguaje,
el mago de la pluma,
augur de las estrellas,
profeta del amor!...
¡Brindábanle armonías
las olas con su espuma,
el cielo con sus nubes,
con su matíz la flor!

Sus versos son colores
brumosos o risueños
de paz o de tormenta,
en que latir se ve
la luz de la hermosura,
lo dulce de los sueños,
lo grande de la Patria,
lo eterno de la fé...

Deleite en el oído,
saetas en las entraña,
nos traen aquellos versos
caricias y emoción:
en sus "leyendas" vive
el corazón de España,
del que nació la sangre
de nuestro corazón.

¡¡Mancebos españoles,
leedlas: están llenas
de nobles fantasías
de honor y de placer...
De audaces caballeros

que escalan las almenas
para ganar un reino
o amar a una mujer!!...

¡¡Bebed las puras aguas
de aquella fantasía,
escuela generosa,
espíritu de luz,
la que engendró varones,
espejos de hidalguía,
que riñen por su dama
y mueren por la Cruz!!

.....
-RAMON DE SOLANO.

RECUERDO A ZORRILLA

Mago de la rima
que desconocido,
temblando de angustia
y al dolor despierto,
mostró de sus cantos
el primer latido
al abrir la fosa
de un poeta muerto.

De todas las joyas
con que la fortuna
regala a los vates,
se miró cargado
y fuélas, al mundo
lanzando una a una
de sus ricos versos
al ritmo insoñado.

¡Quién prestó a la idea
más hermosas galas!
¡Quién raptó a las flores
todos sus aromas!
¡Quién batió del ángel
las ebúrneas alas!
¡Quién el dulce arrullo
robó a la paloma!

.....
FERNANDO TEJEDOR.

La falta de espacio nos impide
publicar íntegras las poesías de Solano
y Tejedor leídas en el homenaje de
Santander a Zorrilla.

En el número próximo publicaremos
la de Alberto L. Argüello.

Elecciones provinciales. - Proclamación de candidatos

Se ha verificado en la Audiencia de Santander el acto de la proclamación de candidatos para las elecciones provinciales por los distritos de Castro-Laredo, Reinosa-Cabuérniga y San Vicente-Potes.

Como no se presentaron a la proclamación más que cuatro candidatos por cada distrito, los que habían de elegirse, el presidente los proclamó diputados provinciales electos con arreglo al artículo 29 de la Ley electoral.

Por lo tanto, quedaron elegidos diputados provinciales:

Por Reinosa-Cabuérniga.—Los liberales señores García Morante, González y García Bustamante y el conservador señor García de los Ríos.

Por San Vicente-Potes.—Los liberales señores Lloreda y Sánchez; el católico señor Agüero Regato y el conservador señor Soberón.

Por Castro-Laredo.—Los liberales señores Díaz Martínez y Rivas y los conservadores señores Helguera y Durante.

EL CARRO GRANDE

ERAN dos los mozos que, uno por cada lado del carro, echaban a él la yerba; dos mozos altos, robustos, de anchas espaldas, coloradotes, risueños en medio de aquel trabajo brutal, cuyo vértigo parecía dominarlos. Descubiertas las cabezas, descalzos los pies, ceñidas a los cuerpos las camisas pasadas de sudor, y a las piernas los anchos bombachos grises sujetos a las cinturas por grandes fajas negras, aquellos dos héroes se doblaban, se retorcían, se ponían sobre las puntas de los pies, e iban achicando las dos montañas

el heno que iban colocando, caía encima muchas veces el que de abajo les echaban, que ese era el empeño mayor de los dos mozos, pero ellas ligeras, veloces, incansables, desenredábanse de aquellos montones de yerba que las envolvían, corrían de punta a punta y de extremo a extremo del carro, y la montaña que tenían bajo sus pies iba subiendo y ensanchando por igual, sin que jamás los de abajo tuvieran que esperar para dar tiempo a las de arriba.

Y era que medio pueblo contemplaba la faena. Reco-

EL MES DE JULIO EN CAMPÓO



“Peinando el carro”.

(Por J. G. de la Puente).

de yerba que había a los lados del carro, mientras la carga de este aumentaba por momentos, elevándose y ensanchándose la amarillenta mole que formaba. Primero los dos mozos echaban la yerba a “brazados”; parecían dejarse caer de bruces sobre ella, revolvíanse un instante, y se erguían luego entre una nube de polvo y con un montón de heno entre los brazos para depositarlo rápidamente en el carro. Después ya, cuando no alcanzaban, valíanse de las horcas, horcas de avellano, cuyos gajos, con puntas de asta de vaca, entraban como alfileres en la yerba, manejadas con igual ligereza que si fueran plumas por aquellas manos de hierro.

Arriba, en el carro, recogían la yerba que los mozos echaban, y la estendían, la “acaldaban” y la pisaban, dos mozas, sudorosas, desgredadas, con el pelo y la cara, y los vestidos de vivos colores, cubiertos de polvo. Si los de abajo mostraban disposición para echar arriba la yerba, los bríos de las de arriba para recogerla y estenderla sin que llegara el envío siguiente, rayaba en lo maravilloso. Hundíanse sus pies en

gíase aquel día el prado de *La Nogalea*, el mejor prado del valle y su amo por miedo a que la yerba, ya en sazón, se mojara— allí donde llueve cuando menos parece que va a hacerlo,— había llamado a trabajar a cuantas personas útiles halló en el pueblo, y todas ellas, a la vez que trabajaban, seguían con interés el desarrollo de la lucha empeñada.

Gozaban fama *Nela* y *Pepa*, dos hermanas mellizas, grandes y fuertes como dos robles, de no haber tenido que pedir nunca tregua, subidas a un carro, a los cargadores. Y tenían también, por el contrario, *Chisco* y *Calonge*, dos mocetones como dos castillos, de no haber hallado quien al empuje de sus brazos de hierro no se rindiera. Y habíanse encontrado aquel día los cuatro mozos frente a frente con yerba a mano para cargar, carro nuevo y resistente, y bueyes de “cuarenta doblones para arriba”—lo cual es más que decir que no dejarían el carro por el camino—y habíase empeñado la lucha.

Otros carros, hasta cinco o seis, se cargaban a la vez en distintos puntos del prado, pero el interés de todos los obre-

ros estaba allá, en el extremo aquel en que *Chisco y Calonge* y *Nela y Pepa* cargaban el suyo; allí afluían todas las miradas y allí, a aquellos cuatro hércules, se dirigían todas las voces, y ellos eran la causa de todas las carcajadas, cada vez que uno de los mozos, al elevar la horca cargada de yerba, perdía esta por el camino, o cada vez que, más afortunado, lograba tapar con ella a una de las mozas. ¡Qué animación, qué aplausos, qué algarabía en todo el prado cuando ocurría uno de esos percances, y ocurría cada instante!...

Poco a poco fueron quedando cargados los demás carros, y unos en pos de otros se fueron alejando del prado, interrumpiendo con sus chirridos a veces suaves, armoniosos como sonidos de flautas, a veces desagradables como notas arrancadas a las destempladas cuerdas de un violín, el silencio de aquella tarde calurosa y somnolienta del mes de Agosto; y solo quedaban las dos hermanas y los dos gigantes, dando a su obra la última mano, atusando los mechones de yerba que salían alborotados por alguna parte, "amarrando", haciendo sitio para los bueyes bajo aquella mole. Por fin, todo quedó arreglado, "uncidos" los bueyes, recogido el último "pelo de yerba," bien arrellenadas *Nela y Pepa* arriba, por remate de la obra, y tras un

—¡Arre Majo, Tasugo!
voceado por *Calonge* con todas las fuerzas de sus pulmones, rompieron a andar los bueyes pausadamente, repicando sus grandes campanillas; empezó a rechinar el eje del "rodal" al rozar con el "verdugo" bajo aquel peso disforme, y la mole se movió, y fué avanzado con suaves vaivenes, como de arco, por el prado adelante...

El sol que alumbrara aquel cuadro de incomparable alegría, un sol esplendoroso cuya luz parecía caer como cristalizada sobre la tierra, formando una niebla brillante apenas perceptible, habíase ido retirando hacia la montaña; la sombra proyectada por esta había llegado a la cerca de aquella parte



Palacio del Barón de la Vega de Hoz de Anero.

de la finca, y aún la había salvado, y lentamente había avanzado, avanzado hasta cubrir todo el prado, y toda la mies que seguía, y había llegado a la montaña de enfrente, y había subido por ella arriba muy despacio, como si la pendiente la cansara, y había llegado a la cumbre, en la que había parecido hacerse fuerte unos instantes la última faja de sol, para caer enseguida despeñada del otro lado de la sierra, empujada por la sombra triunfante...

Bajo un cielo azul oscuro cuajado de estrellas llegaban al pueblo los cuatro mozos, victoriosos los cuatro, ninguno vencido, consolados del pesar que les causara no poder lucir su obra, por ser de noche, con el placer de entrar cantando el "son" de moda entonces, cuyas notas prolongadas y melancólicas, repetía el eco de montaña en montaña.

DELFIN FERNANDEZ Y GONZALEZ.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA
"GOTA DE LECHE"
VIGÉSIMA QUINTA LISTA

Suma anterior...	\$ 5,061.03
Recaudado por los montañeses de Güines para la "Gota de Leche:"	
Estrada y Hno.	5.00
Mariano González.....	1.00
Iturralde y Hno.....	1.00
José González.....	1.00
Francisco Llanillo	1.00
Eugenio Quevedo.....	1.00
Victoriano Quevedo.....	1.00
Agustín Gómez.....	1.00
Un gallego.....	1.00
Cándido Díaz	1.00
Cayetano Abascal	1.00
Eugenio Díaz	1.00
Juan Gómez	1.00
Sabino Gutiérrez	1.00
Al frente...	\$ 5,079.03

Del frente....	\$ 5,079.03
Filomena García.....	0.50
Modesto Rivero	0.50
Francisco Diez.....	0.50
Julián Llano.....	0.40
Francisco Gutiérrez.....	2.00
Marcelino Maza.....	2.00
Suma....	\$ 5,084.93

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

Nuestro activo agente en Güines hizo la recolecta que más arriba publicamos.

Todos sus amigos contribuyeron, siendo los primeros los señores Estrada y Hermano, que donaron \$5.00 manifestando que no podían ser indiferentes ante una grandiosa obra como la "Gota de Leche" de Santander.

LA MONTAÑA queda reconocida al señor Marcelino Maza, comprovinciano muy estimado, y a los generosos donantes de Güines.

LA NOVIA DE CHOPIN

Todas las noches comenzaba el concierto después de la una de la madrugada, cuando el público elegante que salía de los teatros entraba en casa de "Cubat" a exhibirse por segunda vez en la noche larga. Artistas franceses del Teatro Miguel, rígidos coroneles con la cruz de San Jorge en el cuello, danzarinas de la Opera y de los Bufos, tenores italianos, alambrietas, atletas y encopetadas señoras—que volvían del "Acuarium" de ver luchar a puñetazos a "Padoubuy" con "Beaucairois", o del baile del Teatro María—, después de dejar sus trineos a la puerta del "restaurant", invadían la sala gritando y gesticulando, confundiendo los diversos idiomas de cada cual en un mare magnum ininteligible que desconcertaba a los camareros—graves mozallones rusos de Cronstad o Moscou—, haciéndoles ir y venir como atontados con las bandejas del servicio levantadas sobre sus cabezas.

Componían el sexteto tres mujeres y tres hombres. Ellos, vulgares, artistas mediocres que habían recorrido el mundo de café en café, sin entusiasmos, sin admirarse nunca, como si todo lo que no fuese llenar sus estómagos de "roastbeefs" y cerveza, no tuviese importancia alguna. Las muchachas, en cambio, eran inquietas, marisabidillas, grandes admiradoras de todo lo exótico, y siempre, luego de comer, dejaban a sus compañeros en el hotel, y, cogidas del brazo, recorrían las poblaciones que visitaban, de extremo a extremo, mirándolo todo, procurando conservar, debidamente especificadas en su memoria, las imágenes de todas las ciudades recorridas, como si presintiesen que un día cualquiera el amor las hiciera quedarse para siempre en una ciudad—Dios sabía dónde—, ayudando a ganarse el pan a un esposo que aún no había llegado, y poder desde allí recorrer de nuevo con la imaginación los bellos lugares donde en otro tiempo les llevó su accidentada vida de artistas.

Seres aventureros, de espíritus locos, se habían juntado en cualquier parte, y juntos seguían su camino, sin preguntarse quiénes eran ni qué ilusiones aportaban para su larga peregrinación por el mundo. Lo principal, lo único digno de ser sabido por ellos era que los unos con los otros componían un todo casi perfecto, y que unos a otros ayudábanse a ganar el pan de cada día...

Lo demás, ¿qué les importaba? Allá cada cual con sus penas y sus alegrías, y que cada uno se las arreglase como Dios le diera a entender... Una vez repartido el precio del contrato, los unos se embriagaban torpemente en su hotel, y las otras se gastaban su dinero en dulces y cintajos.

Sólo una vez por Nochebuena, en Munich, cenaron juntos, y de allí salió entre bromas que, en lo sucesivo, la primer violín, que se llamaba Cristeta, era espiritualmente "la novia de Chopin", porque hubieron de averiguar sus compañeras que a Chopin—en efígie—le veneraba como a un novio, teniendo para él agasajos espléndidos, que ponía sobre la cómoda, alrededor del maestro... y que todas las mañanas, después de compuesta como para ir al ensayo obsequiaba el retrato con las "Polonesas" y "Nocturnos" más bellos del amado, tocados amorosamente por la muchacha...

Al oírlo ella se ruborizó y hasta pretendió negarlo; pero luego, como una chicuela, se echó a llorar y confesó que, en efecto, estaba enamorada del polaco muerto, con un amor santo y extraño que le hacía verle en sueños todas las noches y celebrar coloquios con él, en los que el músico le decía que la amaba y que cuándo ella muriese estarían juntos por toda la eternidad...

Esta Cristeta era una chiquilla alemana, rubia, delgaducha, con grandes ojos rasgados de muñeca y cabellera a lo

"Polaire". Una mujer que "no valía nada" físicamente; pero espiritualmente era una "virtuosa" del violín, artista por temperamento, que ponía su alma en el arco, y en los "pianos" se adormecía oyéndose tocar y en los "allegros" vibraba como una copa de Bohemia golpeada por un cuchillo... Desde niña fué romántica y melancólica, y se pasaba las noches en claro analizando las almas de "Carlota" y de "Werther", y muchas mañanas la sorprendían sus padres llorando amargamente con el libro de "Goethe" en las manos.

La música puso un alivio en su alma enferma, y por Cristeta lloraba el violín en las "Sonatas" del divino Beethoven, y con Cristeta susurraba amores en los "Nocturnos" del amado muerto... Cuando murieron sus padres, Cristeta tuvo miedo de verse sola siempre en la vieja ciudad de Nuremberg—donde había nacido—, y vendiendo lo que la dejaron como mísera herencia, partió a Baviera, y en Beireuth, en una semana wagneriana, tropezó con los que habían de ser sus compañeros de bohemia.

Al siguiente día de formar parte de la pequeña orquesta tuteaba a sus compañeras como si fuesen amigas de la infancia, y como ellas, a los hombres del sexteto les decía "messieurs".

Ahora tocaban en casa Cubat—un francés enriquecido en San Petersburgo—, contratados por todo el invierno; y la clientela, conociendo los raros amores de la alemanita, obtuvo del director del sexteto que todas las noches se incluyese en el programa un número de "Chopin"—que ella tocaba temblando de emoción y con los ojos arrasados de lágrimas—, para ver si en la cara denotaba su amor... Y gente alegre y poco compasiva, reían de verla tan cursi poniendo los ojos en éxtasis y acariciando el mástil del violín con sus finos dedos, como si acariciase al maestro...

Cuando comprendió la mofa, pidió al director que suprimiese del programa el número obligado; pero el buen señor hizo ver a Cristeta la casa en que trabajaban—la más elegante de San Petersburgo—y la gente para quienes tocaban, lo más "chic" y lo más aristocrático de la ciudad del Neva, y a quienes había que complacer, so pena de una rechifla diaria, o lo que era aún peor, una rescisión del ventajoso contrato.

Y la "novia de Chopin" siguió tocando la obra impuesta, sólo que ahora no la tocaba ya para el público, sino para él, para el "novio", que la escuchaba desde muy lejos, poniendo toda el alma en el arco, haciendo prodigios y filigranas que llenaban el corazón de sus compañeros—únicos que comprendían la música—, en raudales de armonía y sentimiento, haciéndoles llorar de emoción..., sin que el público frívolo—que iba allí a jugar al "bridge" o al "whist" unas cuantas docenas de rublos, o a hablar de la próxima Duma, o del traje espléndido y suntuoso que exhibió Luisa Derval en "Triplepatte", el último estreno del teatro Miguel tuviera un segundo de deleite artístico ni pegasen sus bocas esas inefables sonrisas involuntarias que son la demostración visible del agrado, cuando no se puede aplaudir por no haberse extinguido aún las notas finales.

Un día la hicieron víctima de una broma cruel. Fué un anochecer de diciembre, al regresar de "Las Islas" a donde había ido con sus compañeras, por ver aquella maravilla petersburguesa en pleno invierno. Cuando el trineo, arrastrado por tres caballos de Siberia, pasó cerca del "restaurant" Pulkine, un gran duque, asiduo concurrente a casa de Cubat, hizo señas al conductor para que parase.

Y ya junto al equipo, preguntó en correcto alemán: —¿Es algunas de ustedes la señorita Cristeta?

—Yo soy—respondió sorprendida la joven.

—La esperan a usted en casa de Pulkine.

Ofrecióla su brazo, y, una vez dentro, se dirigió a unos cuantos amigos suyos, organizadores como él de la broma, preguntando:

—¿Han visto ustedes aquí, por casualidad, a Chopin?... Esta señorita es su novia y venía a buscarle...

Fué tan extraño el caso y tan mordaz el reír de aquellos bribones, que Cristeta se quedó inmóvil un momento, sin saber qué decir; pero, en seguida, reponiéndose, exclamó:

—¡Canalla!

Y salió altiva, majestuosa, como una reina ofendida, con la cara roja por la afrenta, mientras los bromistas reían ahora del gran duque, por haberse dejado insultar de una mujer.

El crudo invierno hizo enfermar a Cristeta. Durante el día, en el hotel, se pasaba las horas echada en la cama, muy tapada con la piel de un oso polar que compró a un mercader judío del "boulevard" Newski, mirando lánguidamente al imposible adorado, hablándole con el corazón, como se habla a los seres queridos que ya no están entre nosotros.

Por las noches, en el "restaurant", seguía tocando como siempre, con el mismo entusiasmo que cuando estaba buena, respondiendo a sus compañeros, cuando la preguntaban por su salud, que no tenía nada, que aquello debía ser de un ataque de melancolía engendrado en su corazón por aquel invierno tan triste, en que no había un solo rayo de sol que alegrase el alma...

"Nieve—solía decir—; sólo nieve, en los cielos, en las calles y en los corazones... Tanta nieve concluirá por matarme..."

Y se la veía extinguirse rápidamente, como una rosa cortada, como un pajarillo perdido en la estepa blanca e interminable...

Una noche faltó al concierto. Cuando al siguiente día la fueron a visitar sus compañeros, la hallaron pálida y muy triste.

Ella, al verlos, se hizo la valiente y les volvió a decir que no tenía nada, que era una niña llorona que había tenido pe-reza aquel día y no les había acompañado.

El director del sexteto, para hacerla reír, la dijo:

—Bien se ve, señorita Cristeta, que se ha quedado usted ayer en casa para hacer compañía a su "novio"...

Como aludía al retrato de Chopin, Cristeta se ruborizó y escondió bajo la piel del oso una "balada" del maestro, que había estado repasando un momento antes.

Por la noche, haciendo un esfuerzo heroico, Cristeta fué a casa de Cubat, como de ordinario... La concurrencia igual que todos los días, al tocar el sexteto la obra obligada del "novio", sonreía y la miraba con burla, sin ver que la alemanita se iba tornando lívida y su cabeza de niña iba languideciendo poco a poco sobre el mástil del violín.

Aquella fué la última noche que tocó Cristeta.



VARGAS.—Un cierro en el barrio "El Montunuco".

(Foto. remitida por nuestro paisano D. Modesto Ceballos.)

Fué su vida apagándose lentamente, concediéndole, como postrer favor, el que pudiese concluir aquel "Nocturno" del amado.

Al acabarle, la "novia de Chopin" cayó de rodillas, de un golpe, como si hubiera recibido un bastonazo en las corvas. Luego, el violín se fué de sus manos al abrirse éstas buscando un apoyo, y su cabecita de ensoñadora, peinada a lo "Polaire" se inclinó bruscamente hacia atrás, mirando a lo alto, como si desde el techo del "restaurant" el "novio" la tendiese los amorosos brazos para cumplirle la promesa que la hacía en sus coloquios por las noches, de que cuando muriese estarían juntos por toda la eternidad...

Nadie se movió de su sitio, el insólito caso paralizó los miembros de los contertulios, dejándoles clavados en sus sillas... mientras que la orquesta, como tierno homenaje, como prueba de respeto a aquellos amores santos, interpretó la "Marcha fúnebre", del polaco, que el público oyó silencioso, descubiertos los hombres, llorando las mujeres, en tanto que las notas majestuosas de la sublime "Marcha" ponían tristeza inefable en los corazones, y los ojos de la pobre "novia" se cerraban lentos, como si se adormeciese oyéndose a sí misma tocar un "piano".

EZEQUIEL CUEVAS.

Cuento premiado por "La Ilustración Española y Americana".

Reciba nuestro parabién el laureado autor, que tantos triunfos sabe conquistar para honor de la Montaña con su brillante pluma.

EL GATO FANTASMA

Al "alegre" poeta montañés don Ignacio G. Lara.

PRÓLOGO

—¡Dejadme!...

Quiero, por un momento, apartarme del mundo de las ilusiones, por donde tantas veces ha rodado mi pluma. Mi pobre lira, cansada de servir en inútiles empresas, necesita reposo.

Yo he cantado el Amor, y sólo el de Dios y el que Dios ha puesto en el corazón de las madres, he hallado bastante inmenso, bastante puro, bastante santo... Yo canté la Belleza... ¡y sólo la del cielo hallo digna de ser cantada!...

—¡Dejadme!...

Quiero, mientras se alejan algunos pasajeros instantes, olvidarlo todo, despreciarlo todo, o, por lo menos, mostrarme indiferente a todo... ¡hasta a las bellas ninfas, que tan graciosamente se divierten desgobernando corazones cándidos!...

—¡Dejadme!...

Y en tanto que mi cítara dormita y la pluma descansa, oid, caros lectores, las edificantes aventuras de un gato, bien digno, por cierto, de pasar a la historia de tan heroica raza.

Y porque no se diga que trato, lindamente, de engalanar mi escrito con las impropias invenciones, he de hacer notar que los apuntes que siguen se deben a la generosidad de un amigo, más atento, en la sobriedad de sus descripciones, a la realidad de los hechos que a la belleza de la frase y la dulce elegancia del estilo.

CAPÍTULO PRIMERO

—Estamos en una noche de las postrimerías de junio, límpida y transparente, y esta noche se representa un drama, con varios cuadros tenebrosos en el "ilustre" pueblo de Cabrojo, lugar altivo y pretencioso de unos veinticuatro vecinos, que ocupan, sin holgura, número igual de rústicas viviendas.

Pero antes de asistir al espectáculo, quiero aconsejar a los amabilísimos lectores que tienen el honor de seguirme, que no dejen de fijarse en la extensa y fértil pradera por donde los voy a conducir, así como en los florecientes sembrados, ya que la amiga luna, con su radiante luz, nos lo permite, a



... lugar altivo y pretencioso de unos veinticuatro vecinos. . .



... y así, encendieron cuatro bujías, ...

fin de que puedan apreciar el grandioso panorama que a nuestra vista se presenta.

Después de dar ese paseo nocturno por la feraz pradera, a la entrada del pueblo topamos con un aparente edificio, vasto, aunque poco valioso en arquitectura. Tiene esta casa un antiguo balcón de madera, como de cinco metros de longitud y sobre la baranda de este balcón hay tres cajones, en los que arraigan multitud de flores de diversas clases. Sobresale en el tejado una antigua chimenea, como de un metro de altura, que termina, en forma de bóveda, por el estilo de una cantimplora. En la pared se observan unas letras grandes que anuncian a los forasteros que aquella es la "Calle de San Ignacio", y en la misma pared, un poco más elevado, se advierte, hecho de piedra, el escudo nacional.

Pero prescindiendo de circunloquios, pues tan poco interesan a los desocupados lectores, omito otros detalles del edificio, aunque hay algunos interesantes dejándolos para mejor

ocasión, a fin de no ser en esta excesivamente prolijo.

Digo, pues, que una luz que reverbera en los cristales nos anuncia que hemos llegado al lugar de la cita ¡aunque un poco tarde! pues la llama que hace poco oscilaba se apagó de súbito, y nos quedamos sumergidos en la más densa oscuridad.

CAPÍTULO SEGUNDO

Mucho siento lectores haberos traído por estos parajes para frustrarse, al cabo, nuestro objeto; pero habiendo llamado en mi auxilio al amigo de que he hecho mención, he adquirido datos suficientes para proseguir este relato, lo que haré de la manera más breve posible.

Dice el galante y verídico proveedor de estas notas que, un cuarto de hora después de quedarnos a oscuras, se dejó oír en la casa antedicha un ruido tan insólito, que puso en efervescencia a todos los moradores de ella.

Levantáronse éstos, poseídos de inmensa pavora; encendieron velas, y comenzaron a registrar la casa, sin perdonar rincón, pero no hallaban indicio alguno que les indicase el origen de aquél ruido extraño que tanto miedo les infundía; porque es el caso que, así como el registro empezaba, el ruido cesaba, y un silencio sepulcral invadía la casa.

Pero apenas se retiraban, cuando aquél misterioso rumor se volvía a repetir, induciendo a los habitantes de la susodicha casa a creer en "agüeros o cosas supersticiosas".

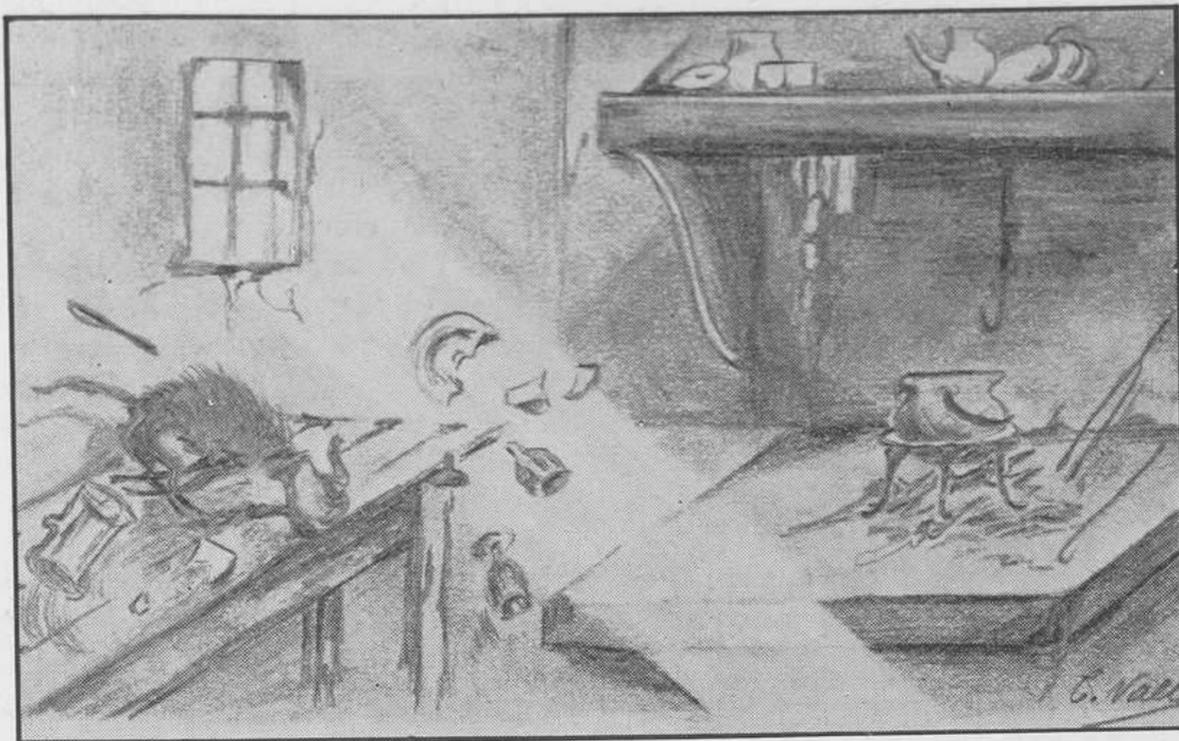
Volvían a registrar y volvía a reinar el anterior silencio; volvían a retirarse, y volvían a oírse los mismos golpes, esparciendo el pánico por toda la casa y haciendo creer a sus moradores que discurría por ella algún alma en pena, algún Mefistófeles, algún diablo Incubo o el rey de los demonios en persona; y así, encendieron cuatro bujías, que pusieron sobre una mesa en una espaciosa

sala, luego pusieron juntamente un viejo crucifijo de madera, y entre rezos y plegarias se decidieron a pasar la noche, prostrados de hinojos, y así los sorprendió el alba a la siguiente mañana.

CAPÍTULO TERCERO

—Corrían—prosigue el narrador—los primores albos, nítidos y puros, de una de las más hermosas mañanas del adolescente verano, cuando nuestros "héros" continuaban de rodillas, murmurando rezos, impávidos todos, lívidos como la muerte, a pesar de que los pavorosos rumores habían cesado por completo.

Ya iba flotando el sol, majestuoso y radiante, como en-



... de soberbia cabeza, habíala metido forzosamente en una bien provista chocolatera de cobre, ...

cendida rosa, por los risueños mares del Oriente, y aquellos irrisorios personajes no se atrevían aún a recorrer la casa con entera tranquilidad, para dar principio a sus quehaceres, librándose una lucha terrible entre la necesidad y el miedo.

Pero, por fin, venció la necesidad, y unos tras otros se fueron acercando a la cocina que es uno de los departamentos de más urgente necesidad por la mañana; y... ¡oh sorpresa!

¡oh, visión incomparable!... Un hermoso gato, de soberbia cabeza, habíala metido forzosamente en una bien provista chocolatera de cobre, ¡y esto era lo que producía los rumores de la noche anterior!...

EPÍLOGO

...Y ved, lectores caros, de qué clase son los fantasmas, duendes y aparecidos, que anublan y entumescen las inteligencias incultas de ciertas

gentes, en los albores del vigésimo siglo; mas si un pobre minino, cuya misión se cumple con exceso en la sangrienta persecución de la roedora raza, siembra tales efectos entre los individuos de una familia, que, aunque ignorante, posee la sabiduría de amar y temer a Dios, ¿quién puede admirarse de que un politicastro sin conciencia, de esos que tanto abundan, ponga en efervescencia con sus arteras mañas a la Nación entera?...

Hallad, pues, ¡oh lectores!, la triste consecuencia de cuanto dicho dejo, mientras invoco vuestra indulgencia para mi pobre y enfermizo ingenio, que ha podido haceros malgastar un tiempo tan precioso, en una tan inútil como fatigosa jornada.

ROMAN GUTIERREZ BUENO.

(Ilustraciones de Valle.)

SÉPASE

LA MONTAÑA no ha hecho fusión con ningún periódico, ni la hará nunca, ni tiene por qué hacerla.

Y como anda por ahí un sujeto poco escrupuloso, cuyo nombre publicaremos si es preciso, haciendo creer todo lo contrario con fines que él explota, llamamos la atención de nuestros suscriptores para que no se dejen sorprender como lo han sido ya algunos, según pruebas que tenemos.

Sépase así.

Los Corrales de Buelna

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD "EL ARTE"

Por tratarse de una Sociedad que tanto labora por la cultura de los Corrales de Buelna, reproducimos con mucho gusto de su boletín "El Arte", las siguientes líneas, dedicadas a enumerar los trabajos de tan prestigiosa institución durante el primer año de su existencia.

El día 12 del mes actual (Marzo) cumplió, la Sociedad Recreativa *El Arte*, el primer año de su fundación. Fué el año pasado en noche de tal día, cuando un número crecido de convecinos nuestros autorizó, con su voto, la aprobación del Reglamento, y determinó las personas que habían de gobernar los destinos de la naciente Sociedad. En aquella reunión, ordenada, seria y profundamente formal, quedó escrita una página en la historia de la vida social de Los Corrales; página honrosa que, el día de mañana, con leerla, tendrán bastante, nuestros sucesores, para repetir la ejecución de propósitos educadores de las masa popular.

Ya estaba realizada, para el día de la fundación, la labor de organización de los elementos impulsores de la Sociedad Recreativa *El Arte*, y, cuando llegamos al acto, convocado para la constitución de la misma, nada tuvimos que pensar, ni que decir: el trabajo se nos ofreció terminado, a gusto y conformidad de todos.

El entusiasmo que provocó la fundación de la Sociedad, fué muy grande y cundió por todo el pueblo, sirviendo de comentario durante algún tiempo, donde se reunieran dos personas. La inscripción, de los que desaban ser socios, era copiosa y bien pronto, las listas, se llenaron de nombres de personas de toda categoría social. Nunca, aquí, y, como otro ejemplo, fuera, alcanzó éxito tan rápido y eficaz, el planteamiento de una idea, alejada, como la nuestra, de fines utilitarios o políticos.

El pensamiento de unos cuantos muchachos, de entretener a sus amistades durante las noches de algunos domingos de invierno, por medio de representaciones teatrales, dió origen a que se manifestaran opiniones favorables a la constitución de una Sociedad de recreo, y, así, germinó nuestra Sociedad. Hallábamos, todos, excesivamente triste y monótona la vida dominguera, especialmente en esta época invernal, y, los espíritus, ansiaban recreo ameno, distracción grata, que no podían hallar, sino por medio de la sociabilidad y el cultivo de las bellas producciones literarias, o musicales, ya que, de género inferior viven en este pueblo, y en otros, sin necesidad de estimular su desarrollo.

Y así se denominó el objeto de nuestra Sociedad: celebración de veladas teatrales, musicales y literarias. De este puro ambiente preexistían, ya, saturaciones: no en balde el gusto selecto de algunas elevadas clases sociales, que con nosotros suelen convivir, ha trascendido al pueblo, desde tiempo hace, y, lógico es recoger donde se siembra.

¿Cómo ha cumplido la Sociedad recreativa *El Arte*, su objeto, durante un año? Todos nuestros consocios lo saben,

pues en las fiestas celebradas, de uno y otro género, habrán podido observarlo. Creemos que, la Sociedad, en el año cumplido, ha demostrado mucho, sobre todo en la intención. Desde la velada teatral, que por ser menos compleja llena más las aspiraciones populares, hasta la fiesta literaria y musical digna de un ateneo, la Sociedad ha recorrido todos los puntos intermedios, trayendo, a sus consocios, sucesión de actos cultísimos que, todavía, no han llevado a efecto Sociedades más poderosas que la nuestra y pueblos que se tildan de avanzados y progresivos. No dudamos haber cumplido nuestra misión, en lo posible; pues, además, en el periodo de un año, no cabe acumular hechos, cuya preparación y organización exigen tiempo, estudio y trabajos.

Hemos tenido fiestas teatrales, musicales y literarias, por medio de conferencias y lecturas, Y las habremos tenido unas mejores que otras, o que hayan producido más agrado o satisfacción. Todo ello ha costado preocupaciones y necesitado dotes de firmeza de ánimo y paciencia; porque las contrariedades y disgustos que produce el desarrollo de la vida, sea esta individual, o colectiva, no se resuelven sin trabajos y sin energía: por el abandono y el desfallecimiento de la voluntad hubiéramos llegado al fin de la existencia de la Sociedad.

Tenemos esperanzas de que, en el segundo año de vida que empieza, no se hará menos que en el primero: trataremos de hacer más, así como trataremos, también de mantener firme la Sociedad, como hasta hoy.

Como propósitos trascendentales tiene, esta Sociedad, los de imprimir, a sus actos, tendencias educativas, pues, simplemente, las de recreo, no bastan a elevar el nivel moral e intelectual de los pueblos, y, esas tendencias procura, y procurará, esta Sociedad, desenvolverlas en sus actos siempre que lo permitan sus circunstancias.

En el período de un año transcurrido no se ha podido resolver una cuestión importante: la de local. No existen, en el pueblo, locales adecuados, y su construcción, costosa en la actualidad por la enorme carestía que actúa sobre los materiales de construcción, háse pensado llevarla a efecto por medio de suscripción. La resolución es delicada y demanda atención y estudio, que solamente, favorecería la paz que, Europa, anhela con vivos deseos.

Saludemos a todos nuestros consocios, en este primer aniversario de nuestra Sociedad, y, que, al finalizar el segundo de su existencia, podamos gitar, como ahora:

¡Viva la Sociedad Recreativa *El Arte*!

LA JUNTA DIRECTIVA.

LA MONTAÑA saluda efusivamente a la distinguida Sociedad y a su Junta Directiva, y hace votos porque ésta siga manteniendo como hasta aquí, muy en lo alto, el pabellón que levantó, de prestigio y cultura para los Corrales de Buelna.

"La Montaña" en Manila

Manila 22 de Marzo de 1917.

Sr. D. J. M. Fuentevilla,
Habana.

Muy señor mío: Habiendo llegado a mi poder varios números de la revista LA MONTAÑA, revista montañesa de pura cepa, y deseando ser suscriptor (como verdadero montañés y amante de la Tierra) desearía me informara el modo de hacer el pago, advirtiéndole que deseo todos los números desde el primer día en que se fundó.

Al mismo tiempo no puedo menos que felicitarles de todo corazón, por la hermosa idea que han tenido en dar a luz una

revista que hable de nuestra querida Montañuca y por los inmensos beneficios que la reportarán por la propaganda de dicha revista. ¡Que lástima que aquí, en Filipinas, no se hiciera otro tanto!

Esperando me atienda en lo que le pido, queda su affmo.

S. S. Q. B. S. M.

Jesús G. Quintana.

Agradecemos la felicitación del señor Jesús G. Quintana, montañés que no se olvida de su tierra, y lo complaceremos con mucho gusto, saludando en él desde esta noble República cubana a la colonia cántabra residente en Manila.

Un día de carnaval en mi aldea

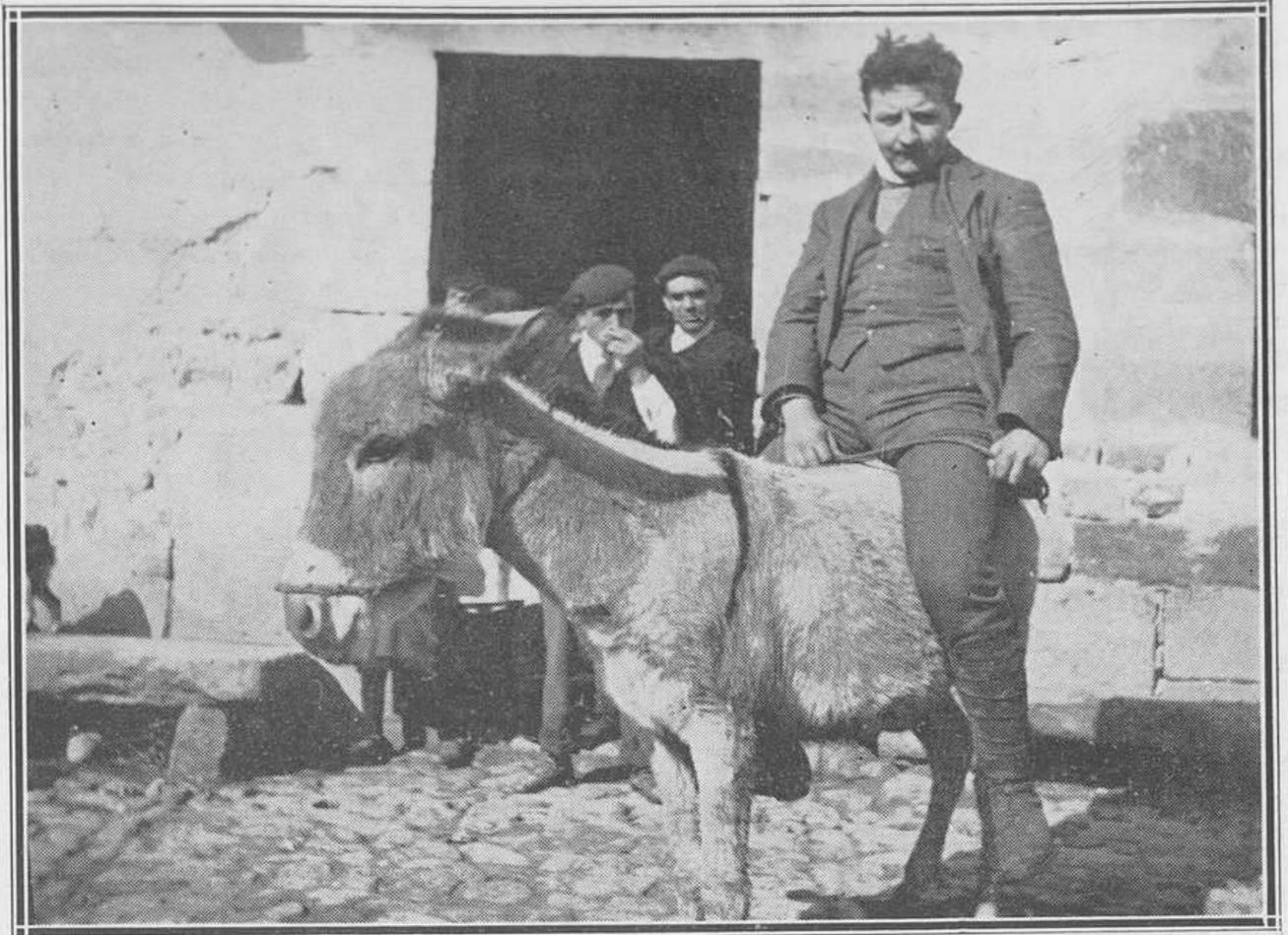
LA noche puso tocas de nieve sobre los montes vecinos; vientos de hielo en las encrucijadas de la sierra; y llegó, al valle, la luz del día, tarda y velada, flotando, blandamente, a través de los cendales de la niebla.

Las mieses anegadas, encharcadas las cambreras, los desnudos troncos y las desnudas plantas ostentando suaves hilillos de agua cristalina, el trac-trac de las albarcas rebotando, en medio del silencio, sobre pedruscos y guijarros, la sinfonía isócrona de las goteras sobre charcos enormes, todo, al fin trayendo al espíritu la nostalgia de los días de sol en los cielos y de perfumes en la tierra, así llegó un día de Carnaval a mi aldea.

Vibró, bajo las nieblas, la campana de la parroquia y hubo el oficio sagrado del Rosario, lento, solemne, sobre los ateismos de la fiesta, y, acaso más triste, en holocausto de divinos dolores.

Más tarde, entre cuatro convecinos, pasó una cajita blanca llevando un cuerpecito de niño muerto; al pie el cura en unción mística de su deber y una mujer de continente adolorido; iban azotados por las masas de agua y viento que llegaban de cima las cumbres y, el conjunto de sus siluetas, borrosas a través de la lluvia, se ocultó tras una portilla que rechinó largamente al volver con pausa sobre sí.

Luego, también en manchón borroso, avanzó un grupo, que reía y gesticulaba. Era un hombre, "la máscara", vestido de mujer, embarradas las faldas lacias y chapoteando, como un ébrio, sobre charcos y barrancos. Manejaba una escoba de berezo y repartía sendos chapuzones sobre el enjambre de chicos que le seguía y le mofaban. Unas cuantas mozas, rojas de frío, reían a distancia. Al pasar, lanzó un



Camino adelante

(Foto. de Manuel Sánchez.)

estridente ¡...no me conoces...! y su silueta indefinida se ocultó tras una portilla que rechinó largamente al volver con pausa sobre sí.

Los montes vecinos destacaban su blanca caperuza sobre el horizonte semi-negro, chispeaban en el espacio inmaculadas estrellitas de nieve, las sombras se acercaban serenas e impalpables; tableteó el viento sobre el desván, reszongó el ganado en la cercana cuadra, y, a la soledad de mi gabinete, llegó, como efluvio de leyenda, el rúm-rúm de una abuela que, en la contigua salona, hilvanaba cuentos y oraciones para sus nietos; así terminó un día de Carnaval en mi aldea.

NICOLAS DE TOLENTINO.

Cantares populares montañeses

PARA MI AMIGO EL ZURDO DE ESCALANTE

Si quieres que yo te quiera
has de olvidar a quien amas,
mira que mi corazón
no le engañas con palabras.

Si me quieres dar la muerte
cuchillo te daré yo,
afilado con mi sangre
para que corte mejor.

Ojos que te vieron ir
por esos caminos reales,
cuando te verán volver
para alivio de mis males.

Un pajarito alegre
picó en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

El amor de los soldados
es un amor pasajero,
dan la palabra en Diciembre
y se olvidan en Enero.

Las pestañas de tus ojos
son más negras que la mora,
y entre pestaña y pestaña
una estrellita se asoma.

Corazones partidos
yo no los quiero,
que cuando doy el mio
le doy entero.

Toño.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Sobrada razón teníamos cuando anticipábamos en una de nuestras anteriores correspondencias, que las elecciones para diputados provinciales en la Montaña pasarían desapercibidas.

Y así ha sido.

La voluntad regional no se ha ejercido para nombrar los representantes a la Diputación. Existe una razón muy poderosa, que si no llega a justificar, por lo menos disculpa la indiferencia que vamos sintiendo los españoles por los asuntos políticos: El eterno desengaño y el continuo fracaso de nuestras esperanzas de resurgimiento de la vida nacional.

Las elecciones, repetimos, quedaron reducidas a la proclamación de los candidatos que se presentaron, cumpliéndose el artículo 29 de la Ley.

El número de vacantes era igual que el de candidatos, y por tanto todos los presentados fueron nombrados diputados.

Existían doce vacantes, cuatro en cada uno de los distritos Reinosa-Cabuérniga; San Vicente de la Barquera—Potes y Castro Urdiales—Laredo. En el primero fueron a la reelección don Juan Antonio García Morante y don Fidel García de los Ríos, y presentaron nueva candidatura don Nicolás García Bustamante, actual alcalde de Valderredible y don José González Gutiérrez.

En el de San Vicente—Potes, se reeligieron don Angel Lloreda Mazo, don Victoriano Sánchez y don José María Agüero Regato, y el nuevo, don Indalecio Soberón Fuente.

Y en el distrito tercero, quedaron reelegidos don Manuel Díaz Martínez y don Ricardo Rivas Ortíz, y los nuevos diputados don Constantino Helguera López y don Eduardo Durante Fernández. En total han sido elegidos 7 liberales, cuatro conservadores y 1 católico, y la futura Diputación se compondrá de once liberales, que son: don Tomás Agüero, don Eusebio Ruiz, don Manuel Prieto Lavín, don Manuel Díaz Martínez, don Ricardo Rivas, don Angel Lloreda, don Victoriano Sánchez, don Francisco de la Torre, don Juan Antonio García Morante, (actual presidente); don José González y don Nicolás García Bustamante.

Conservadores, los ocho señores siguientes: Don Aureo Gómez, don Ramón F. Caleyá, don Herminio Lastra, don José Ruiz Zorrilla, don Fidel Diez, don Indalecio Soberón, don Constantino Helguera, y don Eduardo Durante.

Dos católicos; don José Zamanillo y don José María Agüero.

Un maurista: don Emelio Alvear, y un conservador independiente, don Florencio Ceruti y Fernández Castañeda.

Esto es todo lo que a la futura diputación se refiere.

PROXIMA CONFERENCIA.—Para el mes próximo ha sido invitado para dar una conferencia en Santander, el ilustre académico y sabio rector de la Universidad Central, don José R. Carracido.

Los intelectuales montañeses aprovecharán tan feliz circunstancia para homenajar al conferenciante.

EL HIPODROMO.—Han empezado las obras de explanación del hipódromo de Bellavista (Cabo Mayor).

Son muchos los obreros admitidos al trabajo por el contratista, y ello conjurará, en parte, la falta de ocupación que se deja sentir en los muelles, principal elemento de vida de Santander.

Será necesario imprimir extraordinaria actividad a estas obras si han de quedar terminadas para el verano próximo.

LETRAS DE LUTO.—En Alceda, donde residía, falle-

ció el distinguido señor don Luciano Uría y Zalduondo siendo muy sentida su muerte entre el vecindario de aquel pueblo.

—En Arenal de Penagos pagó su tributo a la muerte el bondadoso y culto señor don Luis María Cayón Palacio.

—A los 50 años de edad falleció en Unquera la caritativa señora doña Severina Fernández Carral de Sánchez, esposa de don Galino Sánchez Herrero.

—Víctima de cruel dolencia falleció el joven don Angel Fernández Gauri, hijo del probo administrador de la Aduana, de esta capital, don Dionisio.

—La virtuosa señora doña Manuela Fresno Fernández, viuda de don Simón Rivas, dejó de existir cristianamente a la avanzada edad de 73 años.

—Rápida y cruel dolencia ha llevado al sepulcro al apreciado y distinguido paisano don Manuel Toca Fernández, quien, comerciante en Cuba desde su infancia, supo a fuerza de privaciones y trabajo honrado crearse una posición independiente.

Desempeñaba actualmente el finado el cargo de concejal jefe de la minoría republicana del Ayuntamiento santanderino en cuyo puesto era muy bien visto hasta por sus enemigos políticos, por su bondadoso carácter.

A su entierro asistieron todas las autoridades y el municipio en pleno y en señal de duelo el Ayuntamiento acordó suspender la sesión primera siguiente al fallecimiento, conceder para su inhumación una sepultura en Ciriego y hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación.

—En San Salvador falleció confortado con los auxilios de la religión el Alcalde de Medio Cudeyo, don Anastasio Oria Liaño, a quien nos unía antigua amistad.

—Pagó su tributo a la muerte en el pueblo de San Miguel de Aras, donde residía, el conocido abogado don Guillermo de la Maza y Ríos.

—En su posesión de Luenga-Guarnizo dejó de existir a los 62 años el entusiasta montañés don Carlos Altuna.

Caballero de gran cultura, a su extraordinario entusiasmo por la Agricultura y la ganadería debe la Montaña mucha de la importancia que adquirió en estos últimos años, a cuyo servicio puso el finado su nombre y su fortuna.

UN CONCIERTO.—Organizado por la sección de música del Ateneo, se celebró en la elegante Sala Narbon un brillante concierto vocal e instrumental.

El notable violinista Emilio Lacarra y los distinguidos profesores señores Soto, Tuñón, Azcue, Ruiz y Jiménez, interpretaron delicadamente algunas obras musicales.

El *clou* de la artística fiesta fué Arredondo, el notabilísimo bajo cantante de Ramales, que cantó primorosamente varias canciones españolas y algunas "particellas", arrebatando al selecto auditorio que no se cansaba de escuchar la hermosa voz de nuestro gran paisano.

LO SENTIMOS.—El municipio de Torrelavega ha olvidado la importancia que para la ciudad tienen sus exposiciones de Ganados durante las fiestas de la Patrona, y obrando de común acuerdo con su especial forma de pensar, acordó suprimirlas este año. Lo sentimos y como a este asunto hemos de dedicar mayor espacio, hacemos punto.

CAPITULO DE ENLACES. Se anuncia para fecha próxima el de la gentil santanderina Lolita Nieto del Campo, con el distinguido joven valisoletano don Teódulo Blanco de la Herrera.

—Para la primavera ha sido señalada la boda de la bella señorita María Teresa Rodríguez de la Horga con el dis-

tinguido profesor mercantil don Arnaldo de la Llama y Villa.
 —También unirán sus destinos en el mes de las flores el
 ilustrado jefe de Telégrafos de Torrelavega con la hermosa se-
 ñorita María Cruz Domínguez, hija del alto empleado de
 Obras Públicas, don Jenaro.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Marzo, 1917.

Los demás compañeros creen que han debido llegar a sus
 hogares.
 Con gusto transmito esta noticia.”

SIGUE EL TEMPORAL.

El gobernador civil recibió ayer algunos telegramas de la
 provincia, poco tranquilizadores. En ellos reflejan las auto-



TORRELAVEGA.—Homenaje al Batallón infantil.

(Foto. remitida para LA MONTAÑA por D. Gumersindo Solares.)

SANTANDER.

EL TEMPORAL DE NIEVES

SE RECRUDECE EL TEMPORAL.—OBREROS BLOQUEADOS POR LA NIEVE

Santander, 28 de Marzo.—Afortunadamente, por esta vez el terrible temporal de nieve, que empezó a desarrollarse en nuestra provincia el día 24 y que aún continúa, no ha causado víctimas.

Los ganaderos campurrianos que se temía hubiesen perecido sepultados por la nieve, se encuentran en salvo.

La esperanza que abrigaban las familias de los desaparecidos, se confirma con las noticias recibidas.

La grata nueva fué comunicada al señor Gullón por el alcalde de Cabezón de la Sal, en un telegrama que decía:

“Me comunica el alcalde de Cabuérniga hallarse refugiados en el pueblo de Sopena Enrique González y Cipriano Fernández, de Proaño, y Angel Fernández y Fermín García, de Celada, quienes llegaron conduciendo 42 cabezas de ganado vacuno y dos de asnal. Aquí se les han facilitado toda clase de auxilios.

Los refugiados dicen que el niño de catorce años quedó en la caseta de camineros de Bustandrán.

ridades temores muy justificados, por el recrudecimiento del temporal.

El alcalde de Las Rozas dice que allí el temporal de nieves va en aumento, alcanzando estas la altura de los primeros pisos.

Nieva horrorosamente, dice aquella autoridad, y se carece de pan para 500 obreros de la Vidriera Reinosana.

Al mismo tiempo comunica que en aquella estación hay detenido un vagón de harina, consignado a un industrial de Bilbao.

El gobernador contestó al alcalde pidiéndole el nombre del consignatario de la harina, para gestionar inmeditamente su adquisición, único medio, por el momento, de poder solucionar la situación de los bloqueados por la nieve.

También se ordenó el apaleo de la nieve, para poner en comunicación Las Rozas con la carretera general de Burgos. Algunas brigadas de obreros serán destinadas a esta penosa labor, a la que cooperarán los vecinos.

El alcalde de Molledo telegrafió diciendo que hay allí bastante ganado vacuno destinado a las poblaciones de Castilla, y que se carece de piensos. Dicho ganado tendrá que

permanecer allí hasta que la situación se normalice.

El jefe de línea de la Guardia civil de Reinosa, dice que el tren mixto de Madrid, estuvo detenido allí dos horas.

Máquinas exploradoras maniobran para limpiar la vía.

RECRUDECIMIENTO DEL TEMPORAL.—LA NIEVE ALCANZA DOS METROS DE ALTURA.—COMUNICACIONES INTERRUMPIDAS.—¡SALVADOS!—SITUACION ANGUSTIOSA.—EL GOBIERNO DEBE ENVIAR AUXILIOS.—LOS TRENES.—HARA SU APARICION LA MISERIA.

Reinosa, 27.—Se ha recrudecido el temporal reinante.

Desde ayer a las tres de la tarde, y tras una noche tormentosa y de relámpagos, nieva sin cesar.

El vendaval, furioso, acumula gran cantidad de los ventisqueros.

La nieve caída alcanza en las calles una altura de cerca de dos metros.

Están interrumpidas totalmente las comunicaciones con los pueblos inmediatos, siendo difícilísimo el tránsito por las calles de la villa e imposible el transporte de mercancías para atender a la alimentación de las personas y ganados.

Con inmenso júbilo han sido recibidas las noticias de haberse salvado los ganaderos campurrianos.

La situación en la región es angustiosísima.

En la villa hay falta de carbón y de leña, temiéndose que falte el pan.

A un niño fallecido ayer se le condujo al cementerio llevando el féretro debajo del brazo.

El camino que los vecinos de Requejo, autorizados por el sobrestante, empezaron a abrir ayer para llevar las indispensables provisiones que evitasen la muerte de los ganados, ha quedado cerrado por la nueva tempestad.

Se espera que el Gobierno envíe auxilios y mande abrir las carreteras, debiendo las autoridades procurar se logre que llegue paja a las aldeas, pues sino el ganado morirá de hambre.

Los almacenes de la villa carecen de paja, según me dicen los aldeanos que vienen con sacos a buscar cebo.

El tren mixto de Madrid ha llegado cerca de las seis de la tarde y espera en ésta el paso del tren correo de Santander.

Se teme una enorme miseria para la ganadería campurriana.

El Corresponsal.

POTES.

El mercado de ganados del lunes 12 de Marzo se vió muy concurrido de compradores, que compraron a muy buenos precios el ganado que se presentó.

Nunca recordamos que el ganado haya alcanzado los precios a que en la actualidad se paga.

El lunes llegó a pagarse por el toro de Campollo, de cuatro años, 3.200 a 3.300 reales; por el de Barago 3.000; el de Baró 2,800, por el de Lebeña 2.300; por una vaca para carne 1,950 reales, por novillos de tres años de 500 a 550 pesetas.

El martes, por la mañana, se reunió, en el campo de La Serna, gran concurrencia para examinar el ganado vendido el día anterior y presenciar la lucha de los toros antes de emprender la marcha por la carretera a Cervera y Aguilar. El toro que, en opinión del público, estaba mejor de carne y de más peso era el de Campollo, y en cuanto a finura y buena clase el de Lebeña, otro de Ledantes y el de Baró. También se presentaron dos toros de Bedoya, el de Cabañes, de Piasca, uno de don José González, de Treviño, y otro de don Fernando González, de Ojedo.

—La avenida experimentada por el Deva a consecuencia de la lluvia torrencial que cayó en la noche del 13 al 14 de Marzo, ocasionó grandes destrozos en la presa o estacada de la fábrica de luz eléctrica de la Sociedad "Electricista Lebañiega", que suministra el alumbrado público y particular de esta villa.

Como, por efecto de la gran cantidad de agua que trae el río, no es posible hacer las reparaciones necesarias tan pronto como fuera de desear, es probable que tarde algún tiempo la fábrica en estar en condiciones de volver a suministrar fluído.

TUREINO.

En Turieno, ha dado a luz dos mellizos, niño y niña, la señora doña Manuela Gómez, esposa del vecino de dicho pueblo don Serafín Gálnares, habiendo fallecido el niño a las pocas horas.

LA VEGA.

Falleció en La Vega, el honrado vecino de dicho pueblo don Emeterio Soberón.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

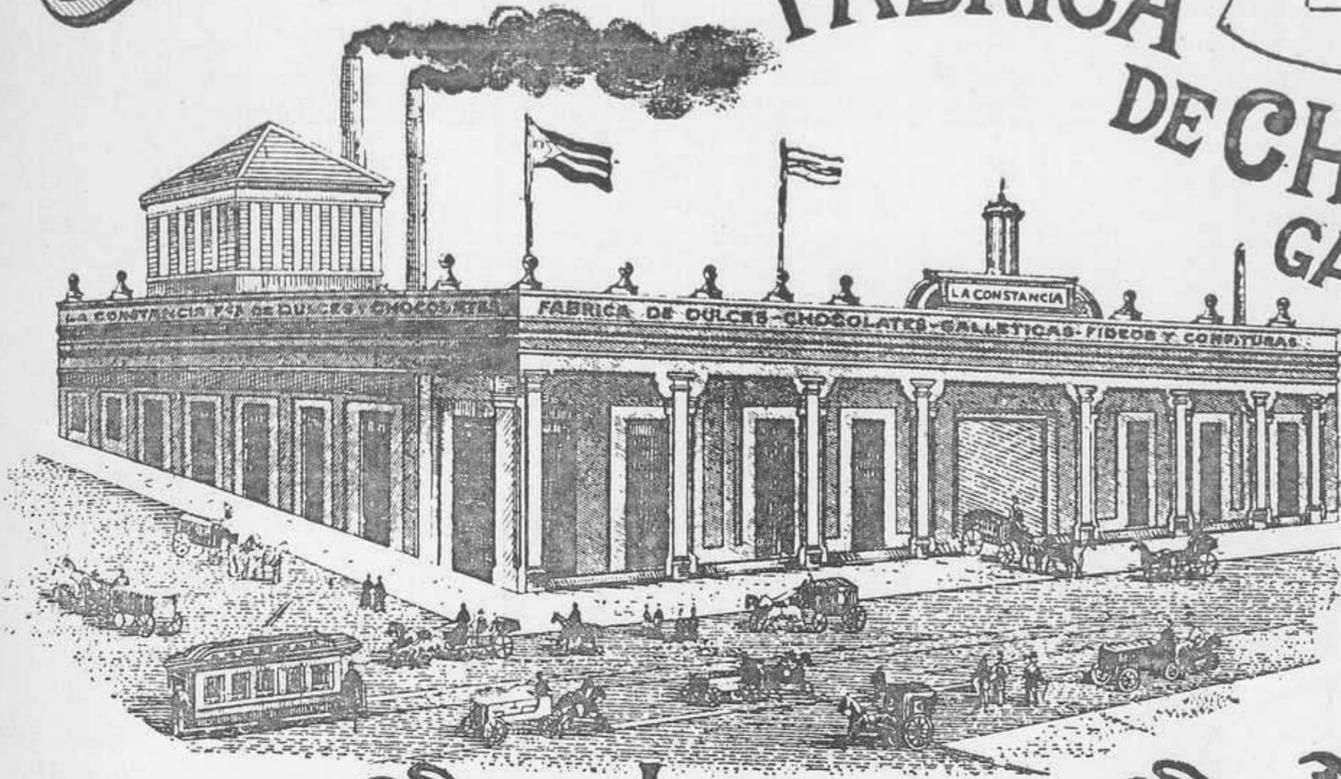
BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

La Constanca

FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS
CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

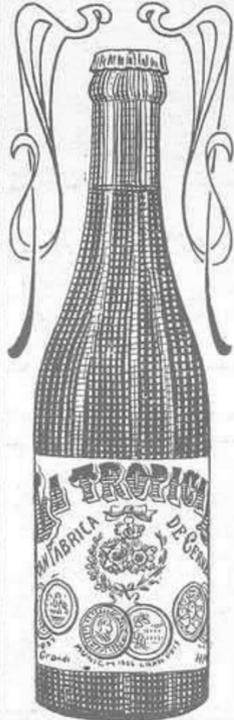
CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS
PEDIDOS
TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO